

E.V.R por el considerable peso del grupo «No consta», los amplios e inoperantes grupos de edad utilizados en las publicaciones y los continuos cambios en la clasificación por profesiones.

Para cubrir el vacío proporcionado por este hecho, se ha recurrido al estudio de las edades a partir de los *saldos migratorios por edades*, pero no sin una nueva problemática añadida: la estructura por edades de 1991 no es todavía la definitiva, sino que procede de un primer muestreo censal sobre un 10% de la población. Además, las últimas tablas de mortalidad a nivel de Comunidad Autónoma (no ya de provincia) publicadas por el Instituto Nacional de Estadística en ese momento se referían a 1980-81. A todo esto, cabe añadir el subregistro de nacimientos en el *Movimiento Natural de la Población*, especialmente durante la primera mitad de la década de los 80, elemento que tiende a potenciar las probabilidades de emigrar del grupo 0-4 en 1981-85 y las de inmigrar del grupo 5-9 en 1986-90. Otro grupo conflictivo es el de mayores de 65 años, colectivo que se muestra altamente sensible a las imperfecciones de este cálculo indirecto, ya que pequeñas alteraciones en pocos efectivos pueden significar notables cambios en la expresión de su comportamiento migratorio. Son por estas razones por lo que las probabilidades de migrar de las edades más avanzadas sólo se han considerado hasta los 74 años, mientras que los grupos iniciales (0-9), son objeto de una evaluación especial que exige incluso una rectificación estimativa.

Esta primera fase de planteamientos previos al análisis de los resultados es una laboriosa pero fundamental etapa en todos aquellos trabajos que manejan estadísticas, como es el caso de los estudios sobre población. Ésta implica diseñar las estrategias de análisis y renunciar a aquellos aspectos que no merecen la fiabilidad adecuada pero es, al mismo tiempo, la que permite garantizar la validez de los resultados.

En el caso del tema que nos aborda, será altamente interesante completar los resultados con los que en un futuro próximo proporcionará la explotación definitiva del *Censo de Población* de 1991. De lo que no cabe duda es de que, en ningún caso, las tendencias que se concluyen en nuestro estudio experimentarán profundas modificaciones aunque sí se verán ampliadas en próximos trabajos.

II.- ANALISIS DE LA MOVILIDAD INTERNA EN ESPAÑA

3) Cambios en los sistemas de movilidad interna en España (1971-90)

El análisis de las migraciones se basa en la consideración de sus componentes, es decir, inmigración y emigración, y el resultado de dicho intercambio (saldo migratorio o migración neta). A partir de la conjugación de estos dos factores ha sido posible diferenciar los sistemas de movilidad existentes en el panorama migratorio español. Previamente, se ha revisado la evolución por separado de los mismos, lo que permite definir la situación de cada uno de los elementos.

3.1.- Revisión de la inmigración en España (1971-1990): de la polaridad a la diversidad de situaciones

La evolución de la tasa de inmigración entre 1971 y 1990 muestra un profundo cambio que determinará rotundas variaciones en los sistemas de movilidad.

En la primera mitad de los setenta, la inmigración se caracteriza por la existencia de unos focos altamente receptores, de forma que nueve de las cincuenta provincias (18%) reciben más de 1.200.000 inmigrantes (65% del total), destacando los casos de Barcelona y Madrid con 450.000 y casi 300.000, respectivamente.

Lógicamente, este comportamiento condiciona la situación general que se caracteriza

por la presencia de una pocas provincias con tasas muy altas -por encima del 20%- frente a una mayoría con índices muy bajos - inferiores al 6%.

No menos polarizada es la disposición territorial de las tasas de inmigración. Las zonas industriales como Cataluña (excepto Lérida), Madrid, País Vasco, Navarra y Valencia forman los cuatro focos principales, con tasas altas o muy altas. Las provincias que quedan entre ellas como su prolongación geográfica, Valladolid-Palencia y Alicante son áreas de inmigración media. El resto del país, es decir, Galicia, Andalucía, Extremadura y buena parte de ambas Castillas presentan una inmigración baja o muy baja. De este modo, el nordeste de la península se perfila como altamente atractivo en el continuo limitado por Gerona, Vizcaya, Madrid y Alicante, mientras que el sur, oeste y nordeste aparecen con un escaso poder de convocatoria.

Esta situación puede considerarse como representativa del *sistema de movilidad clásico* (entendiendo por clásico el propio de los períodos inmediatamente anteriores y que durante más de veinte años caracterizó el pasado migratorio español), aunque con pequeñas diferencias, como la disminución de efectivos o la desaparición de Asturias como foco receptor.

En el quinquenio 1976-80, el volumen total de inmigración se sitúa ligeramente por debajo del manifestado en el quinquenio anterior. Por su lado, la disposición inicial (1971-75) sigue presente, si bien la radicalidad de las tasas tiende a difuminarse. Así, aquellas provincias que tenían una inmigración muy alta, alta o media reducen el valor de su tasa, mientras que los máximos incrementos se localizan en las que parten de niveles más bajos.

Como consecuencia de dicho proceso, tan sólo dos provincias (Gerona y Tarragona) están próximas a tasas del 20% y siete por debajo del 6%, ocupando la mayoría de los casos una banda intermedia.

En este período, la zona nordeste se mantiene como más atractiva aunque es preciso apuntar el descenso inmigratorio de Barcelona y Guipúzcoa -provincias que prácticamente reducen a la mitad su tasa respecto al quinquenio anterior- en un precedente de la crisis urbano-industrial que caracterizará la década de los ochenta. A estos dos casos hay que añadir los de Zaragoza y Alicante que también ven disminuir su poder inmigratorio de forma ostensible.

En cambio, Palencia, Salamanca y Badajoz, intensifican sus tasas de inmigración de forma importante como consecuencia de la crisis de sus tradicionales puntos de destino, lo que genera movimientos alternativos de tipo retorno que se manifestarán de forma más acentuada en el quinquenio siguiente.

1981-85 marca el *mínimo volumen de inmigración* registrado en los cuatro períodos estudiados, con una disminución de un 9% respecto al total del quinquenio anterior.

La disposición de las tasas da lugar a una configuración mucho más homogénea, pues la mayoría de las provincias tienen un poder de atracción moderado. Tan sólo algunos focos aislados de carácter turístico (Las Palmas, Gerona, Tarragona o Baleares) o cercanas a antiguos focos de importancia (Palencia y Guadalajara) aparecen con una inmigración alta o muy alta, mientras que Málaga, Huelva, Burgos y la Galicia occidental y Zamora quedan como reductos de muy bajo poder de atracción.

El eje norte, formado por el continuo Barcelona-Zaragoza junto con Guipúzcoa, agudiza el descenso ya experimentado en el quinquenio anterior y las provincias anteriormente muy inmigratorias se sitúan ahora en torno a la media o por debajo de ella.

Frente a esta situación, nuevos polos refuerzan su presencia como puntos de atracción como, por ejemplo, León, Badajoz o Segovia. Se trata de provincias próximas a los núcleos industriales en crisis o bien de los tradicionales focos de emigración que se convierten ahora en refugio de contracorrientes de retorno de antiguos emigrantes y sus familias.

Finalmente, el período 1986-90 marca un cambio espectacular respecto a los anteriores, especialmente al quinquenio precedente. Se produce una intensificación del número de inmigrantes, en parte por una dinamización de la movilidad pero también por efecto de una mejora en la exhaustividad de la fuente (ver capítulo 2, sobre metodología).

Tabla 2
EVOLUCION QUINQUENAL DE LA INMIGRACION (Cifras totales)

PROVINCIA	71-75	76-80	81-85	86-90	TOTAL
ALAVA	22.798	16.125	14.966	16.755	70.644
ALBACETE	9.517	10.114	11.199	20.594	51.424
ALICANTE	56.193	47.533	46.919	89.499	240.144
ALMERIA	9.977	15.740	22.847	38.900	87.464
ASTURIAS	27.033	31.394	38.151	52.737	149.315
AVILA	5.145	6.577	6.536	11.139	29.397
BADAJOS	15.623	25.355	30.339	37.276	108.593
BALEARES	16.583	27.314	32.085	92.332	168.314
BARCELONA	451.781	290.833	177.667	327.856	1.248.137
BURGOS	12.144	12.233	10.298	20.263	54.938
CACERES	18.145	25.212	24.943	30.861	99.161
CADIZ	19.690	36.250	37.634	50.025	143.599
CANTABRIA	16.385	19.104	19.054	31.505	86.048
CASTELLON	23.689	23.636	19.483	30.211	97.019
CIUDAD REAL	10.850	14.402	14.575	25.012	64.839
CORDOBA	26.496	29.263	28.003	35.612	119.374
CORUNA, LA	26.107	33.265	24.350	58.303	142.025
CUENCA	7.994	8.348	9.366	12.975	38.683
GERONA	49.808	49.423	44.590	68.083	211.904
GRANADA	18.777	26.280	33.529	62.384	140.970
GUADALAJARA	7.523	8.263	10.667	15.225	41.678
GUIPUZCOA	49.926	29.049	27.934	34.559	141.468
HUELVA	6.392	8.820	10.247	22.870	48.329
HUESCA	11.504	10.831	8.227	14.110	44.672
JAEN	10.805	19.550	20.890	31.967	83.212
LEON	15.829	16.059	26.456	34.921	93.265
LERIDA	19.278	18.132	14.992	23.470	75.872
LUGO	5.433	10.835	14.136	18.048	48.452
MADRID	291.953	323.807	266.236	410.854	1.292.850
MALAGA	14.497	17.814	10.761	73.104	116.176
MURCIA	22.026	29.567	35.936	56.521	144.050
NAVARRA	34.072	31.962	30.365	40.254	136.653
ORENSE	8.580	9.318	11.149	16.413	45.460
PALENCIA	9.898	13.664	14.014	13.897	51.473
PALMAS, LAS	29.410	37.361	48.259	91.125	206.155
PONTEVEDRA	10.131	20.382	26.176	39.747	96.436
RIOJA, LA	14.431	14.827	14.710	17.986	61.954
SALAMANCA	14.407	17.976	16.873	26.746	76.002
STA. CRUZ	9.657	14.242	30.339	58.566	112.804
SEGOVIA	4.462	6.032	6.820	9.355	26.669
SEVILLA	35.414	51.374	54.768	85.955	227.511
SORIA	5.227	5.661	5.508	7.142	23.538
TARRAGONA	46.936	47.746	40.207	54.191	189.080
TERUEL	7.849	9.058	8.914	9.910	35.731
TOLEDO	13.090	17.508	21.407	32.017	84.022
VALENCIA	152.014	134.643	107.526	143.985	538.168
VALLADOLID	27.419	27.739	18.785	31.612	105.555
VIZCAYA	122.912	77.156	66.281	69.970	336.319
ZAMORA	4.591	5.435	6.498	11.883	28.407
ZARAGOZA	39.904	32.868	30.863	42.510	146.145

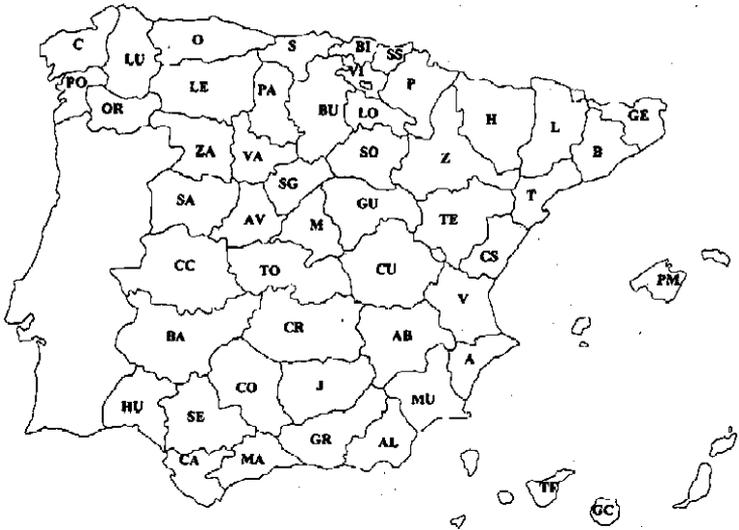
Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Anuario Estadístico de España, 1972-91*

Tabla 3
EVOLUCION DE LA TASA DE INMIGRACION (Tanto por mil)

PROVINCIA	71-75	76-80	81-85	86-90
ALAVA	20,86	13,02	11,39	12,41
ALBACETE	5,65	6,01	6,53	11,96
ALICANTE	11,39	8,64	7,93	14,26
ALMERIA	5,21	7,88	10,71	17,33
ASTURIAS	5,02	5,63	6,81	9,56
AVILA	5,09	7,00	7,15	12,51
BADAJOS	4,63	7,85	9,27	11,33
BALEARES	6,03	8,93	9,60	26,57
BARCELONA	21,76	12,91	7,69	14,15
BURGOS	6,82	6,85	5,70	11,38
CACERES	8,07	11,82	11,85	14,84
CADIZ	4,34	7,54	7,41	9,43
CANTABRIA	6,83	7,61	7,36	12,00
CASTELLON	11,89	11,23	8,97	13,68
CIUDAD REAL	4,35	6,00	6,08	10,43
CORDOBA	7,31	8,14	7,63	9,48
CORUÑA, LA	5,00	6,18	4,42	10,57
CUENCA	6,70	7,56	8,73	12,40
GERONA	23,32	21,75	18,67	27,29
GRANADA	5,06	7,00	8,70	15,86
GUADALAJARA	10,35	11,62	14,72	20,86
GUIPUZCOA	15,29	8,45	8,07	10,12
HUELVA	3,17	4,29	4,81	10,43
HUESCA	10,56	10,10	7,74	13,51
JAEN	3,28	6,06	6,49	9,95
LEON	5,77	6,07	10,03	13,22
LERIDA	11,09	10,34	8,50	13,31
LUGO	2,61	5,31	6,98	9,15
MADRID	14,54	14,46	11,25	16,89
MALAGA	3,28	3,67	1,98	12,65
MURCIA	5,14	6,44	7,33	11,02
NAVARRA	14,57	13,08	11,85	15,55
ORENSE	3,92	4,31	5,19	8,39
PALENCIA	10,20	14,57	14,83	14,83
PALMAS, LAS	9,88	11,07	13,22	23,99
PONTEVEDRA	2,49	4,72	5,87	8,85
RIOJA, LA	12,12	11,95	11,44	13,74
SALAMANCA	7,82	9,97	9,33	14,92
STA. CRUZ	3,12	4,31	8,83	16,26
SEGOVIA	5,70	8,03	9,09	12,56
SEVILLA	5,22	7,19	7,26	10,88
SORIA	9,39	10,99	11,10	14,86
TARRAGONA	20,55	19,23	15,51	20,34
TERUEL	9,50	11,69	11,77	13,52
TOLEDO	5,54	7,43	8,91	13,13
VALENCIA	16,41	13,46	10,38	13,72
VALLADOLID	12,70	11,90	7,72	12,83
VIZCAYA	22,38	13,17	11,19	11,99
ZAMORA	3,72	4,70	5,78	10,91
ZARAGOZA	10,29	8,10	7,47	10,23
TOTAL	10,8	9,9	8,7	13,8

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Anuario Estadístico de España, 1972-91

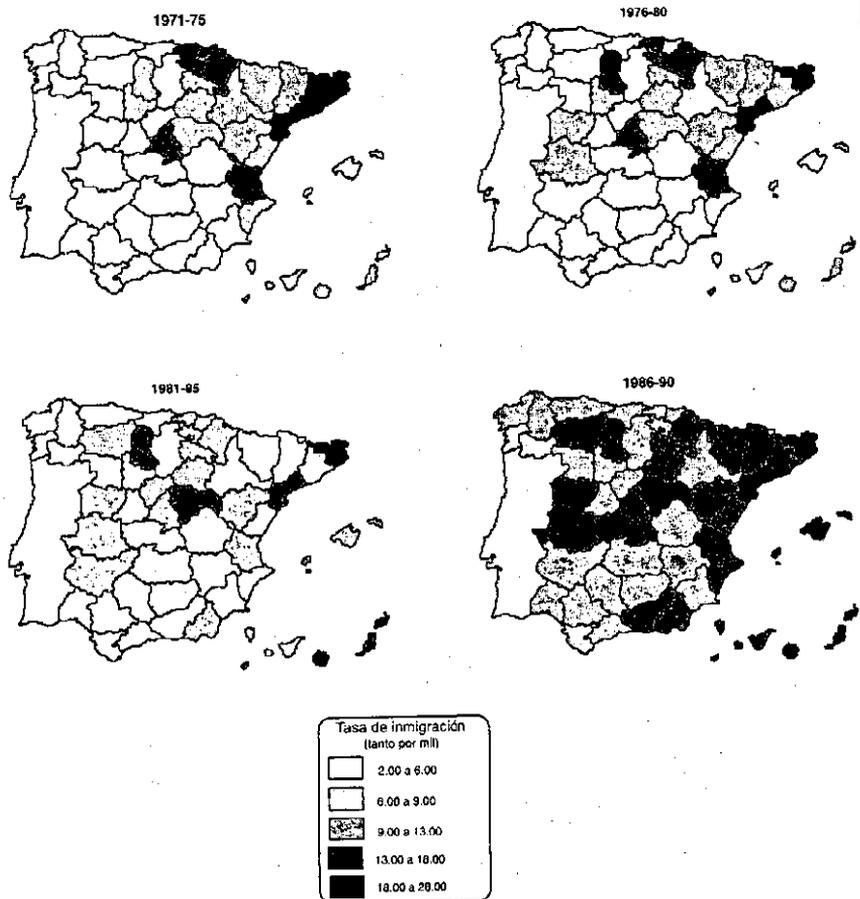
IDENTIFICADOR PROVINCIAL



Mapa 0

ALAVA	VI	CACERES	CC	GUADALAJAR	GU	MURCIA	MU	SEVILLA	SE	
ALBACETE	AB	CADIZ	CA	A	GUIPUZCOA	SS	NAVARRA	P	SORIA	SO
ALICANTE	A	CANTABRIA	S	HUELVA	H	ORENSE	OR	TARRAGONA	T	
ALMERIA	AL	CASTELLON	CS	HUESCA	HU	PALENCIA	PA	TERUEL	TE	
ASTURIAS	O	C. REAL	CR	JAEN	J	PALMAS, LAS	GC	TOLEDO	TO	
AVILA	AV	CORDOBA	CO	LEON	LE	PONTEVEDRA	PO	VALENCIA	V	
BADAJOZ	BA	CORUNA, LA	C	LERIDA	L	RIOJA, LA	LO	VALLADOLID	VA	
BALAEARES	PM	CUENCA	CU	LUGO	LU	SALAMANCA	SA	VIZCAYA	BI	
BARCELONA	B	GERONA	GE	MADRID	M	STA. CRUZ	SG	ZAMORA	ZA	
BURGOS	BU	GRANADA	GR	MALAGA	M	SEGOVIA	SG	ZARAGOZA	Z	

TASA DE INMIGRACIÓN



Mapa I

Así, durante 1986-90, prácticamente la mitad de las provincias alcanzan tasas altas o muy altas y tan sólo Pontevedra y Orense continúan con escaso atractivo.

El mapa correspondiente a este período permite diferenciar estos comportamientos, en los que cabe insistir en la configuración de una serie de ejes. El primero de ellos afecta a todo el litoral mediterráneo desde Gerona hasta Granada, con la única excepción de Murcia. El segundo, es el del Ebro, desde Tarragona hasta las provincias vascas. El tercero ocupa una franja central que se dispone desde Castellón hasta Salamanca, pasando por Guadalajara y Madrid. Un cuarto estaría constituido por los ámbitos insulares y, finalmente, el binomio Palencia-León.

La comparación de la situación de partida (1971-75) y la última (1986-90) pone de manifiesto la *homogeneización al alza de las tasas inmigratorias y el paso de la concentración a la dispersión de su disposición geográfica*. Así, la desaparición del foco de provincias vascas y la suavización del de Barcelona -que aunque se recupera respecto a 1981-85 no llega a los niveles anteriores- se complementa con la aparición de nuevas provincias como Huesca, Lérida, Teruel, Granada, León, Salamanca, Cáceres, Soria y Toledo que presentan tasas semejantes a las de las tradicionalmente más inmigratorias.

Los cambios definitivos aparecidos en este quinquenio han de dar lugar a una seria reflexión, pues provincias de carácter socio-económico muy diferenciado se ubican en una franja similar en cuanto a su tasa de inmigración. Esto se debe, sin duda, a una *modificación de los componentes de la inmigración*. Como se comprobará más adelante, si inicialmente la inmigración está protagonizada por activos que se mueven fundamentalmente por razones laborales hacia unos prósperos núcleos industriales, en el último quinquenio la actividad terciaria y especialmente turística se convierte en alternativa a la anterior. Además, la movilidad laboral deja de ser el único factor y surge el fenómeno de los retornados (bien ya jubilados o bien todavía en edad activa), lo que explicaría el incremento final manifestado por las zonas tradicionalmente emigratorias.

3.2.- Evolución de la emigración en España (1971-90): de la diversidad a la homogeneización

Contrariamente a lo que se suele pensar, la evolución de la emigración no dibuja el reverso de la inmigración: aunque, de hecho, haya algunas similitudes entre ambas, también podemos encontrar notorias diferencias.

Lógicamente, el número total de emigrantes es igual al de inmigrantes, ya que el objeto de estudio son las migraciones interiores, por lo que la evolución global de estos movimientos será la misma de la comentada ya para la inmigración. Igualmente, son las provincias más pobladas las que presentan un mayor volumen de emigrantes, por lo que es indispensable recurrir a las tasas como instrumento más analítico.

En el quinquenio 1971-75, la tasa de emigración muestra un cierto equilibrio entre los distintos gradientes, sin que destaque ninguno de los comportamientos en particular. Las zonas que se configuran como más expulsoras son todo el nordeste peninsular, desde Gerona hasta Vizcaya, junto con buena parte de la España interior (Extremadura, Andalucía Occidental, noroeste de Castilla-León y sur de Castilla-La Mancha). En cambio, las provincias gallegas y cantábricas, al lado de las insulares, tienen una tasa baja o muy baja, presentándose como menos emigratorias.

El resultado es una disposición que distingue entre un centro más expulsor frente a una periferia más retentiva, pauta que sólo es alterada por Madrid y sus alrededores y el nordeste peninsular.

Puede sorprender las altas tasas emigratorias de provincias como Barcelona, Gerona, Palencia o las vascas, que anteriormente habían aparecido como altamente inmigratorias, lo que no es sino muestra de los importantes flujos de entradas y salidas de población que tienen lugar en estas provincias.

En el quinquenio 1976-80, la emigración se homogeneiza a un nivel medio, consecuencia sobre todo de un descenso generalizado de las tasas más elevadas, por lo que una gran mayoría de las provincias españolas queda comprendida en los márgenes centrales de la escala. Solamente algunos focos aislados como son Gerona, Vizcaya y Guipúzcoa, Palencia y Cáceres presentan tasas altamente expulsoras. Por su lado, las más retentivas son las costeras del sur (desde Alicante a Huelva), Zaragoza, Sta. Cruz y las costeras del norte (desde Cantabria hasta Pontevedra) dando en parte continuidad a la articulación característica del quinquenio anterior.

Siguiendo la evolución cronológica, el quinquenio siguiente (1981-85) conoce el mantenimiento de la homogeneidad de comportamientos pero en la franja de emigración baja o muy baja.

Tabla 4
EVOLUCION QUINQUENAL DE LA EMIGRACION (Cifras totales)

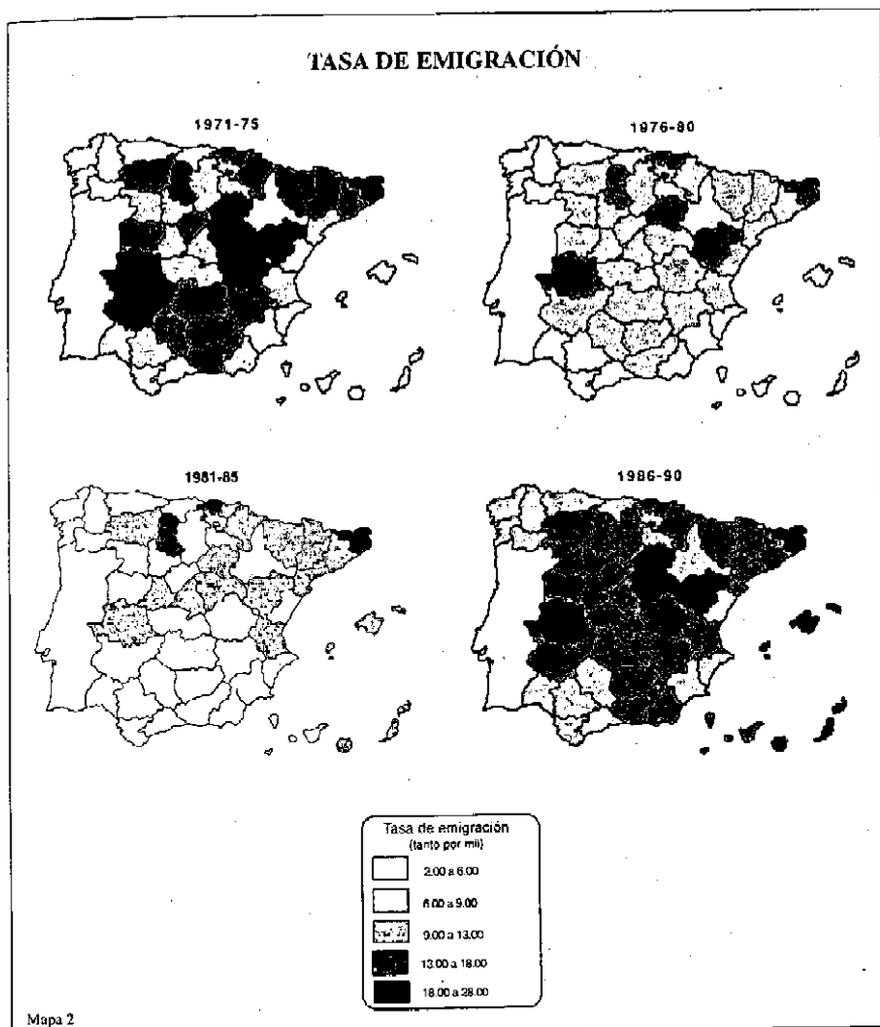
PROVINCIA	71-75	76-80	81-85	86-90	TOTAL
ALAVA	10.124	11.978	12.133	14.647	48.882
ALBACETE	22.818	15.426	12.505	24.307	75.056
ALICANTE	33.293	36.957	39.577	73.056	182.883
ALMERIA	18.417	17.762	17.213	34.967	88.359
ASTURIAS	33.055	36.122	41.078	56.640	166.895
AVILA	12.406	9.934	9.226	15.365	46.931
BADAJOS	61.483	35.406	24.128	48.026	169.043
BALEARES	14.381	22.508	31.224	67.798	135.911
BARCELONA	271.896	283.928	247.501	358.870	1.162.195
BURGOS	21.927	17.333	15.202	25.165	79.627
CACERES	49.088	28.630	22.541	38.635	138.894
CADIZ	37.970	37.120	32.741	56.560	164.391
CANTABRIA	19.241	19.097	19.449	31.939	89.726
CASTELLON	19.320	19.190	16.242	23.708	78.460
CIUDAD REAL	41.140	25.793	16.820	33.434	117.187
CORDOBA	61.046	34.482	22.155	42.617	160.300
CORUNA, LA	26.402	34.103	27.225	60.594	148.324
CUENCA	24.144	13.496	8.899	17.593	64.132
GERONA	38.541	39.893	36.615	49.633	164.682
GRANADA	51.330	36.247	28.082	64.247	179.906
GUADALAJARA	13.579	8.663	9.065	15.619	46.926
GUIPUZCOA	44.909	45.472	40.658	51.477	182.516
HUELVA	18.157	12.558	11.248	22.236	64.199
HUESCA	16.895	13.110	9.942	14.570	54.517
JAEN	51.418	31.194	21.996	46.303	150.911
LEON	36.486	26.695	25.072	43.631	131.884
LERIDA	25.478	18.705	15.935	23.111	83.229
LUGO	13.829	13.099	11.737	20.416	59.081
MADRID	181.952	273.291	261.341	371.766	1.088.350
MALAGA	24.768	25.206	16.703	36.431	123.108
MURCIA	23.871	25.074	26.511	49.873	125.329
NAVARRA	30.572	28.772	26.876	38.027	124.247
ORENSE	14.185	13.501	10.946	21.422	60.054
PALENCIA	19.989	13.471	12.402	16.475	62.337
PALMAS, LAS	18.345	29.947	37.648	72.887	158.827
PONTEVEDRA	11.814	19.053	24.703	42.423	97.993
RIOJA, LA	14.173	11.977	11.493	16.180	53.823
SALAMANCA	29.933	20.440	15.721	30.034	96.128
STA. CRUZ	10.490	16.753	26.555	49.695	103.493
SEGOVIA	10.915	8.571	6.737	11.204	37.427
SEVILLA	61.785	50.552	44.651	78.428	235.416
SORIA	11.574	7.733	5.748	8.775	33.830
TARRAGONA	27.451	32.071	33.224	43.897	136.643
TERUEL	18.595	12.141	9.816	13.237	53.789
TOLEDO	28.580	22.426	19.836	32.997	103.839
VALENCIA	99.104	108.958	105.416	141.012	454.490
VALLADOLID	21.324	21.418	17.954	32.788	93.484
VIZCAYA	86.221	93.408	84.439	94.746	358.814
ZAMORA	16.000	11.206	7.720	15.757	50.683
ZARAGOZA	32.287	28.013	24.530	37.585	122.415

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Anuario Estadístico de España, 1972-91

Tabla 5
EVOLUCION DE LA TASA DE EMIGRACION (Tanto por mil)

PROVINCIA	71-75	76-80	81-85	86-90
ALAVA	9,26	9,67	9,23	10,85
ALBACETE	13,54	9,17	7,30	14,11
ALICANTE	6,75	6,72	6,69	11,64
ALMERIA	9,62	8,89	8,07	15,58
ASTURIAS	6,14	6,47	7,33	10,27
AVILA	12,28	10,57	10,10	17,25
BADAJOS	18,21	10,96	7,37	14,59
BALEARES	5,23	7,36	9,34	19,51
BARCELONA	13,10	12,60	10,72	15,49
BURGOS	12,32	9,70	8,41	14,14
CACERES	21,82	13,42	10,71	18,58
CADIZ	8,37	7,72	6,44	10,66
CANTABRIA	8,02	7,61	7,51	12,17
CASTELLON	9,70	9,12	7,48	10,74
CIUDAD REAL	16,49	10,75	7,02	13,94
CORDOBA	16,85	9,59	6,04	11,35
CORUNA, LA	5,05	6,34	4,94	10,98
CUENCA	20,24	12,23	8,29	16,81
GERONA	18,05	17,56	15,33	19,89
GRANADA	13,83	9,66	7,28	16,33
GUADALAJARA	18,69	12,19	12,51	21,40
GUIPUZCOA	13,76	13,23	11,75	15,08
HUELVA	9,01	6,11	5,28	10,14
HUESCA	15,51	12,23	9,36	13,95
JAEN	15,59	9,66	6,84	14,42
LEON	13,29	10,08	9,51	16,51
LERIDA	14,65	10,67	9,04	13,10
LUGO	6,63	6,42	5,79	10,35
MADRID	9,06	12,20	11,04	15,29
MALAGA	5,60	5,19	3,07	9,77
MURCIA	5,57	5,46	5,40	9,72
NAVARRA	13,07	11,77	10,49	14,69
ORENSE	6,48	6,25	5,09	10,95
PALENCIA	20,59	14,36	13,13	17,58
PALMAS, LAS	6,16	8,87	10,31	19,19
PONTEVEDRA	2,91	4,41	5,54	9,44
RIOJA, LA	11,90	9,66	8,94	12,36
SALAMANCA	16,25	11,34	8,69	16,75
STA. CRUZ	3,39	5,07	7,73	13,80
SEGOVIA	13,94	11,41	8,98	15,05
SEVILLA	9,10	7,08	5,92	9,93
SORIA	20,78	15,01	11,59	18,26
TARRAGONA	12,02	12,91	12,82	16,47
TERUEL	22,51	15,66	12,96	18,06
TOLEDO	12,09	9,51	8,26	13,53
VALENCIA	10,70	10,89	10,17	13,44
VALLADOLID	9,88	9,19	7,38	13,31
VIZCAYA	15,70	15,94	14,26	16,24
ZAMORA	12,98	9,70	6,87	14,47
ZARAGOZA	8,32	6,91	5,93	9,05

Fuente: Elaboración propia a partir de INE. Anuario Estadístico de España. 1972-91



Sin duda, la movilidad emigratoria pasa por una etapa de estancamiento, propia de un momento de crisis económica, que parece tener un efecto claro en la estabilización de los intercambios e incluso en la creación de contracorrientes.

Con tasas elevadas tan sólo restan los casos de Vizcaya, Palencia, Teruel, Baleares y Las Palmas. La totalidad del sur y noroeste peninsular son ahora los menos expulsores, situación que no deja de ser novedosa cuando las provincias meridionales del interior eran anteriormente uno de los principales núcleos emigratorios. En este momento marcado por la crisis, la salida de población de las zonas interiores parece verse frenada por la falta de expectativas que alicenten la salida de población.

El período 1986-90 devuelve a la emigración parte de su diversidad, si bien existe todavía una importante igualdad de las tasas ahora en un nivel alto. Recaparecen como altamente expulsoras algunas de las zonas que ya lo habían sido en el quinquenio 1971-75 como son Teruel, Guadalajara y Soria o bien Gerona y Cáceres. A ellas cabe añadir los ámbitos insulares que ahora se añaden al grupo de las altas tasas emigratorias. Sin embargo, Madrid y sus alrededores, al igual que Valladolid aparecen con tasas elevadas, aspecto que no ocurría en etapas anteriores.

Por su parte, la zona norte (Galicia, Asturias y Cantabria), Andalucía occidental, Alicante, Murcia, Castellón, Zaragoza, Rioja y Álava se disponen como las menos expulsoras, tal y como venía sucediendo en etapas anteriores, quedando como las zonas o bien más estables o bien con menor grado de repulsión.

La conclusión que se extrae es que la evolución de las tasas de emigración varía considerablemente y está fuertemente ligada a la coyuntura económica del momento. Además de unos ámbitos geográficos marcados por una importante estabilidad (bien en materia de alta o bien de baja emigración), cabe detectar un conjunto de provincias de variabilidad considerable, más expulsoras cuando existen polos atracción decisivos (1971-75 y 1986-90) y menos emigratorias cuando dichos polos desaparecen (1976-80 y 1981-85).

3.3. - El balance migratorio interprovincial (1971-90): la tasa de migración neta

La migración neta sintetiza el balance entre la inmigración y emigración de cada una de las provincias españolas y sirve como indicador que valora el resultado de la contraposición de corrientes de entrada y salida.

La evolución de los valores absolutos de la migración neta pone de manifiesto los importantes volúmenes tanto de signo positivo como negativo del período 1971-75, volúmenes que disminuyen progresivamente en los quinquenios siguientes, en especial en los casos de las provincias más negativas que incluso pueden llegar a invertir el signo de su saldo. Las excepciones a esta regla son Guipúzcoa y Vizcaya que pasan de ostentar saldos positivos a ser negativos, con el agravante añadido del aumento progresivo del balance de expulsados.

Una imagen más clara nos la proporciona la evolución de la tasa de migración neta. En ella queda patente la presencia de altas tasas de migración neta para 1971-75, tanto en la banda positiva como en la negativa, circunstancia que da lugar a una amplia dispersión de las situaciones. En cambio, en el 1976-80 hay un acercamiento a la baja de la casuística -tendencia que todavía se agudiza más en el período siguiente-, en el se produce un acercamiento a saldo migratorio nulo y en el que prácticamente todas las provincias se sitúan por debajo del 3% tanto positivo como negativo. El quinquenio 1986-90 devuelve una mayor diversidad de tasas, si bien los máximos y mínimos no se aproximan ni a la mitad de los del período inicial.

Uno de los aspectos que experimenta variaciones más importantes es el número de provincias con tasa positiva, ya que de un panorama claramente marcado por la presencia de saldos emigratorios (34 de las 50 provincias en 1971-75) se pasa a uno totalmente favorable a los inmigratorios (32 de las 50 provincias en 1981-85). 1976-80 y 1986-90 presentan comportamientos más equilibrados, aunque ligeramente favorables a los emigratorios.

La cartografía de las tasas en los cuatro quinquenios ofrece la dimensión territorial de dicho indicador. Así, partimos de una tasa migratoria neta claramente positiva en las provincias litorales mediterráneas junto con el eje del Ebro, Madrid y Valladolid. Sin duda la imagen resultante localiza los focos industriales tradicionales en España -tal vez con la excepción de Asturias- con Barcelona, Vizcaya y Tarragona como principales exponentes, seguidos de Valencia, Alicante, Madrid y Valladolid. Destaca, igualmente, la configuración de una zona interior con tasas de migración neta altamente negativas frente

Tabla 6
EVOLUCION DE LA MIGRACION NETA (Cifras totales)

PROVINCIA	71-75	76-80	81-85	86-90	TOTAL
ALAVA	12.674	4.147	2.833	2.108	21.762
ALBACETE	-13.301	-5.312	-1.306	-3.713	-23.632
ALICANTE	22.900	10.576	7.342	16.443	57.261
ALMERIA	-8.440	-2.022	5.634	3.933	-895
ASTURIAS	-6.022	-4.728	-2.927	-3.903	-17.580
AVILA	-7.261	-3.357	-2.690	-4.226	-17.534
BADAJOZ	-45.860	-10.051	6.211	-10.750	-60.450
BALEARES	2.202	4.806	861	24.534	32.403
BARCELONA	179.885	6.905	-69.834	-31.014	85.942
BURGOS	-9.783	-5.100	-4.904	-4.902	-24.689
CACERES	-30.943	-3.418	2.402	-7.774	-39.733
CADIZ	-18.280	-870	4.893	-6.535	-20.792
CANTABRIA	-2.856	7	-395	-434	-3.678
CASTELLON	4.369	4.446	3.241	6.503	18.559
CIUDAD REAL	-30.290	-11.391	-2.245	-8.422	-52.348
CORDOBA	-34.550	-5.219	5.848	-7.005	-40.926
CORUNA, LA	-295	-838	-2.875	-2.291	-6.299
CUENCA	-16.150	-5.148	467	-4.618	-25.449
GERONA	11.267	9.530	7.975	18.450	47.222
GRANADA	-32.553	-9.967	5.447	-1.863	-38.936
GUADALAJARA	-6.056	-400	1.602	-394	-5.248
GUIPUZCOA	5.017	-16.423	-12.724	-16.918	-41.048
HUELVA	-11.765	-3.738	-1.001	634	-15.870
HUESCA	-5.391	-2.279	-1.715	-460	-9.845
JAEN	-40.613	-11.644	-1.106	-14.336	-67.699
LEON	-20.657	-10.636	1.384	-8.710	-38.619
LERIDA	-6.200	-573	-943	359	-7.357
LUGO	-8.396	-2.264	2.399	-2.368	-10.629
MADRID	110.001	50.516	4.895	39.088	204.500
MALAGA	-10.271	-7.392	-5.942	16.673	-6.932
MURCIA	-1.845	4.493	9.425	6.648	18.721
NAVARRA	3.500	3.190	3.489	2.227	12.406
ORENSE	-5.605	-4.183	203	-5.009	-14.594
PALENCIA	-10.091	193	1.612	-2.578	-10.864
PALMAS, LAS	11.065	7.414	10.611	18.238	47.328
PONTEVEDRA	-1.683	1.329	1.473	-2.676	-1.557
RIOJA, LA	258	2.850	3.217	1.806	8.131
SALAMANCA	-15.526	-2.464	1.152	-3.288	-20.126
STA. CRUZ	-833	-2.511	3.784	8.871	9.311
SEGOVIA	-6.453	-2.539	83	-1.849	-10.758
SEVILLA	-26.371	822	10.117	7.527	-7.905
SORIA	-6.347	-2.072	-240	-1.633	-10.292
TARRAGONA	19.485	15.675	6.983	10.294	52.437
TERUEL	-10.746	-3.083	-902	-3.327	-18.058
TOLEDO	-15.490	-4.918	1.571	-980	-19.817
VALENCIA	52.910	25.685	2.110	2.973	83.678
VALLADOLID	6.095	6.321	831	-1.176	12.071
VIZCAYA	36.691	-16.252	-18.158	-24.776	-22.495
ZAMORA	-11.409	-5.771	-1.222	-3.874	-22.276
ZARAGOZA	7.617	4.855	6.333	4.925	23.730

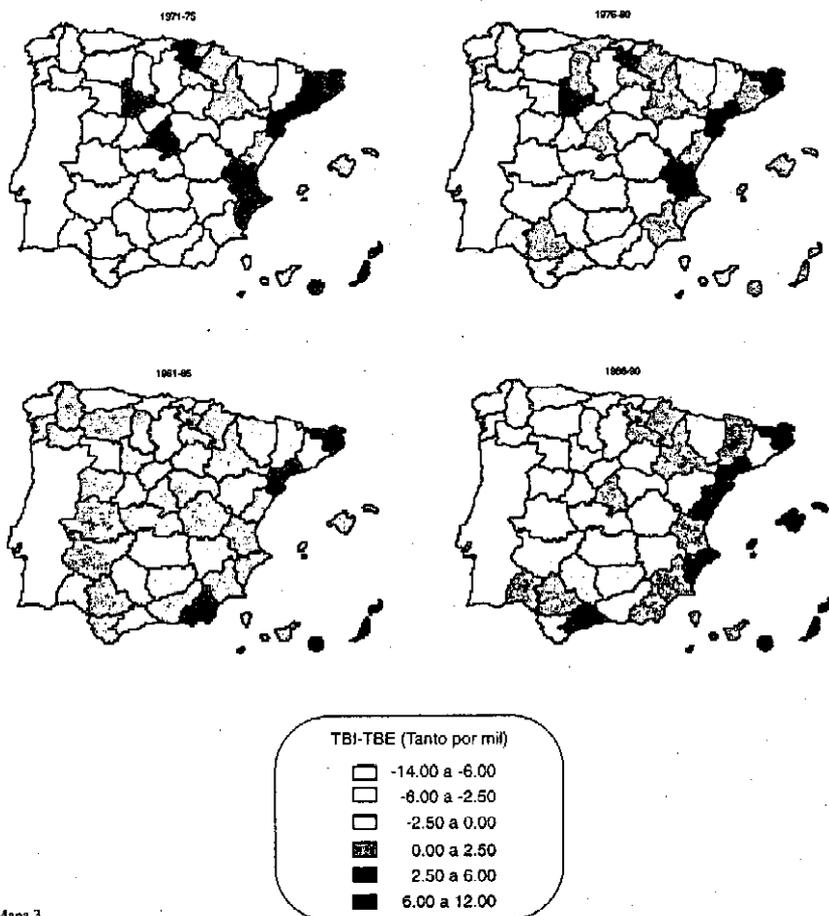
Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Anuario Estadístico de España, 1972-91

Tabla 7
EVOLUCION DE LA TASA DE MIGRACION NETA (Tanto por mil)

PROVINCIA	71-75	76-80	81-85	86-90
ALAVA	11,59	3,35	2,16	1,56
ALBACETE	-7,89	-3,16	-0,76	-2,16
ALICANTE	4,64	1,92	1,24	2,62
ALMERIA	-4,41	-1,01	2,64	1,75
ASTURIAS	-1,12	-0,85	-0,52	-0,71
AVILA	-7,19	-3,57	-2,94	-4,74
BADAJOS	-13,58	-3,11	1,90	-3,27
BALEARES	0,80	1,57	0,26	7,06
BARCELONA	8,66	0,31	-3,02	-1,34
BURGOS	-5,50	-2,86	-2,71	-2,75
CACERES	-13,76	-1,60	1,14	-3,74
CADIZ	-4,03	-0,18	0,96	-1,23
CANTABRIA	-1,19	0,00	-0,15	-0,17
CASTELLON	2,19	2,11	1,49	2,94
CIUDAD REAL	-12,14	-4,75	-0,94	-3,51
CORDOBA	-9,54	-1,45	1,59	-1,87
CORUNA, LA	-0,06	-0,16	-0,52	-0,42
CUENCA	-13,54	-4,66	0,44	-4,41
GERONA	5,28	4,19	3,34	7,40
GRANADA	-8,77	-2,65	1,41	-0,47
GUADALAJARA	-8,33	-0,56	2,21	-0,54
GUIPUZCOA	1,54	-4,78	-3,68	-4,96
HUELVA	-5,84	-1,82	-0,47	0,29
HUESCA	-4,95	-2,13	-1,61	-0,44
JABEN	-12,31	-3,61	-0,34	-4,46
LEON	-7,53	-4,02	0,52	-3,30
LERIDA	-3,57	-0,33	-0,53	0,20
LUGO	-4,03	-1,11	1,18	-1,20
MADRID	5,48	2,26	0,21	1,61
MALAGA	-2,32	-1,52	-1,09	2,89
MURCIA	-0,43	0,98	1,92	1,30
NAVARRA	1,50	1,31	1,36	0,86
ORENSE	-2,56	-1,94	0,09	-2,56
PALENCIA	-10,40	0,21	1,71	-2,75
PALMAS, LAS	3,72	2,20	2,91	4,80
PONTEVEDRA	-0,41	0,31	0,33	-0,60
RIOJA, LA	0,22	2,30	2,50	1,38
SALAMANCA	-8,43	-1,37	0,64	-1,83
STA. CRUZ	-0,27	-0,76	1,10	2,46
SEGOVIA	-8,24	-3,38	0,11	-2,48
SEVILLA	-3,88	0,12	1,34	0,95
SORIA	-11,40	-4,02	-0,48	-3,40
TARRAGONA	8,53	6,31	2,69	3,86
TERUEL	-13,01	-3,98	-1,19	-4,54
TOLEDO	-6,55	-2,09	0,65	-0,40
VALENCIA	5,71	2,57	0,20	0,28
VALLADOLID	2,82	2,71	0,34	-0,48
VIZCAYA	6,68	-2,77	-3,07	-4,25
ZAMORA	-9,26	-4,99	-1,09	-3,56
ZARAGOZA	1,96	1,20	1,53	1,19

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Anuario Estadístico de España, 1972-91

TASA DE MIGRACIÓN NETA



Mapa 3

a una periferia con valores positivos, tal y como ya se ha comentado, o bien menos negativos. Sin duda, la litoralidad da pie a actividades alternativas, especialmente las turísticas, que decantan la balanza hacia valores positivos.

En el periodo 1976-80, la disposición general sigue respetando el esquema anterior, aunque con algunas variaciones como es la desaparición de los valores más extremos de las tasas máximas y mínimas, con tan sólo Tarragona como excepción.

El eje mediterráneo ve la disminución de las tasas de Barcelona y Alicante si bien éstas continúan siendo positivas, cosa que no ocurre con Vizcaya y Guipúzcoa. Cantabria, Pontevedra y Palencia al norte, y Sevilla y Murcia en el sur, son casos también de provincias que modifican su signo pero, si las primeras lo hacen sin continuidad temporal, las

segundas logran mantener el signo positivo al menos en el quinquenio siguiente. Igualmente, se crea en los alrededores de Madrid y Sevilla una corona de provincias con tasas negativas pero de muy baja intensidad.

El cambio más drástico en el panorama migratorio del período estudiado es sin duda el correspondiente al quinquenio 1981-85. En él queda claro que las tasas pasan a ser mayoritariamente positivas, mientras que Barcelona, Vizcaya y Guipúzcoa, al lado de Ávila y Burgos, son los únicos exponentes de tasas netas altamente negativas. La cornisa norte, Huesca y Teruel y el continuo Jaén-Albacete-Ciudad Real quedan como áreas netamente negativas aunque con tasas de escasa entidad.

Finalmente, el período 1986-90 devuelve una imagen del panorama similar al inicial, ya que indica la existencia de profundas diferencias en los comportamientos. El eje mediterráneo y los ámbitos insulares parecen consolidarse como polos de atracción de población de mano de las provincias más turísticas y con una economía más diversificada (Gerona, Alicante, Tarragona, Castellón), extendiéndose hasta Almería con continuidad e incluso hacia Huelva, con Cádiz y Granada como únicas excepciones. Barcelona desaparece de este eje de atracción al menos en términos de balance absoluto. Por su parte, el eje del Ebro continúa presente llegando hasta Álava pero frenado en las puertas de las dos provincias vascas más al norte (Guipúzcoa y Vizcaya). Sin embargo, el hecho más remarcable de este período es el retorno a una España de carácter neto negativo que ocupa la práctica totalidad de las provincias interiores salvo las localizadas en uno de los ejes, algunos de las litorales y de las próximas a las positivas.

3.4.- Conclusiones: evolución del sistema de movilidad interior español (1971-90)

La conclusión que se deriva del análisis de la inmigración y de la emigración, así como de la migración neta que de ellas se resulta, necesita de una reflexión conjunta desde una óptica dinámica. Con esta finalidad se han constituido dos diagramas clasificatorios que aclaran de forma gráfica las tendencias constatadas en el período estudiado.

Así, en el diagrama clasificatorio según los sistemas de movilidad (*diagrama 1*) se distribuyen las 50 provincias durante los cuatro quinquenios en función de su comportamiento migratorio, tal y como se deduce de los *gráficos 2, 3, 4 y 5*.

Estos gráficos ponen en relación las tasas emigración e inmigración; los ejes vertical y horizontal marcan la ubicación de la tasa media mientras que el corte diagonal separa los casos en función de su signo.

Resultan tres tipos de movilidad: *alta* (cuando tasa de emigración e inmigración están por encima de la media), *baja* (cuando ambas tasas están por debajo de la media) y *mixta* (cuando una de las tasas está por encima y otra por debajo). A ello cabe añadir el signo de cada grupo, ya que se diferencia entre el *negativo o expulsor* y el *positivo o receptor*.

La movilidad mixta es por definición la que manifiesta su condición de forma más descompensada, pues nos indica un contenido muy inmigratorio y poco emigratorio cuando es de carácter atractivo y al revés cuando es expulsora. La movilidad mixta-positiva, que es el grupo inmigratorio por excelencia, va perdiendo representación en el tiempo, siendo sustituido por el modelo de alta movilidad (alta-positiva) como muestra inequívoca de que los intercambios entre entradas y salidas tienden a generalizarse.

Algo similar sucede con el mixta-negativa, que en 1986-90 sigue presente aunque con un contenido ligeramente modificado: pasa de englobar en 1971-75 las provincias protagonistas de un éxodo rural más acentuado (Teruel, Soria, Jaen, Badajoz...) a conjugar la presencia de algunas de éstas con Barcelona, Vizcaya y Guipúzcoa.

Entre los aspectos a destacar del diagrama 1 cabe hacer hincapié, en primer lugar, en la escasa estabilidad de la realidad migratoria de las provincias, ya que raro es el caso en el que alguna de ellas se mantiene en el mismo lugar del diagrama durante los veinte años analizados.

DIAGRAMA I

DIAGRAMA CLASIFICATORIO SEGUN SISTEMAS DE MOVILIDAD

	1971-75	1976-80	1981-85	1986-90
ALTA POSITIVA	GERONA VIZCAYA	GERONA	GERONA	GERONA BALGARES LAS PALMAS TARRAGONA ALMERIA MADRID
	TARRAGONA BARCELONA ALAVA VALENCIA GIPUZCOA MADRID NAVARRA	TARRAGONA MADRID PALENCIA	TARRAGONA CUADALAJARA PALENCIA	NAVARRA STA. CRUZ
BAJA POSITIVA	VALLADOLID RIOJA CASTELLON TARRAGONA ALICANTE LAS PALMAS BALEARES	NAVARRA-BALEARES NAVARRA-ALICANTE VALENCIA-ALAVA ZARAGOZA-MURCIA LOGROÑO-SEVILLA CASTELLON-LAS PALMAS PONTEVEDRA-VALLADOLID LAS PALMAS	PONTEVEDRA-LEON CACERES-PALENCIA MADRID-VALENCIA LAS PALMAS-ALAVA RIOJA-ALMERIA BALEARES-SEGOVIA SALAMANCA-TORLEDO CASTELLON-BADAJÓZ GRANADA-VALLADOLID ALICANTE-CADIZ PONTEVEDRA-LUGO SEVILLA-CORTONA MURCIA-ZARAGOZA CUPENCA-STA. CRUZ	SEVILLA VALENCIA LERIDA RIOJA ALICANTE CASTELLON ALAVA MALAGA ZARAGOZA MURCIA HUESCA
	<p>BAJA NEGATIVA</p> <p>MIXTA NEGATIVA</p> <p>ALTA NEGATIVA</p>	<p>BAJA NEGATIVA</p> <p>MIXTA NEGATIVA</p> <p>ALTA NEGATIVA</p>	<p>BAJA NEGATIVA</p> <p>MIXTA NEGATIVA</p> <p>ALTA NEGATIVA</p>	<p>BAJA NEGATIVA</p> <p>MIXTA NEGATIVA</p> <p>ALTA NEGATIVA</p>

■ SALDO MIGRATORIO NEGATIVO

En segundo lugar, el diagrama muestra claramente como hay una situación de reparto entre las distintas categorías en los quinquenios extremos (1971-75 y 1986-90) frente a una concentración en el grupo de movilidad baja en los periodos centrales (1976-80, 1981-85). Dentro de este proceso llama la atención la sobre-representación del grupo de baja movilidad-negativa en 1976-80 y el de baja movilidad pero positiva en 1981-85. De

TIPOLOGÍA DEL COMPORTAMIENTO MIGRATORIO 1971-75

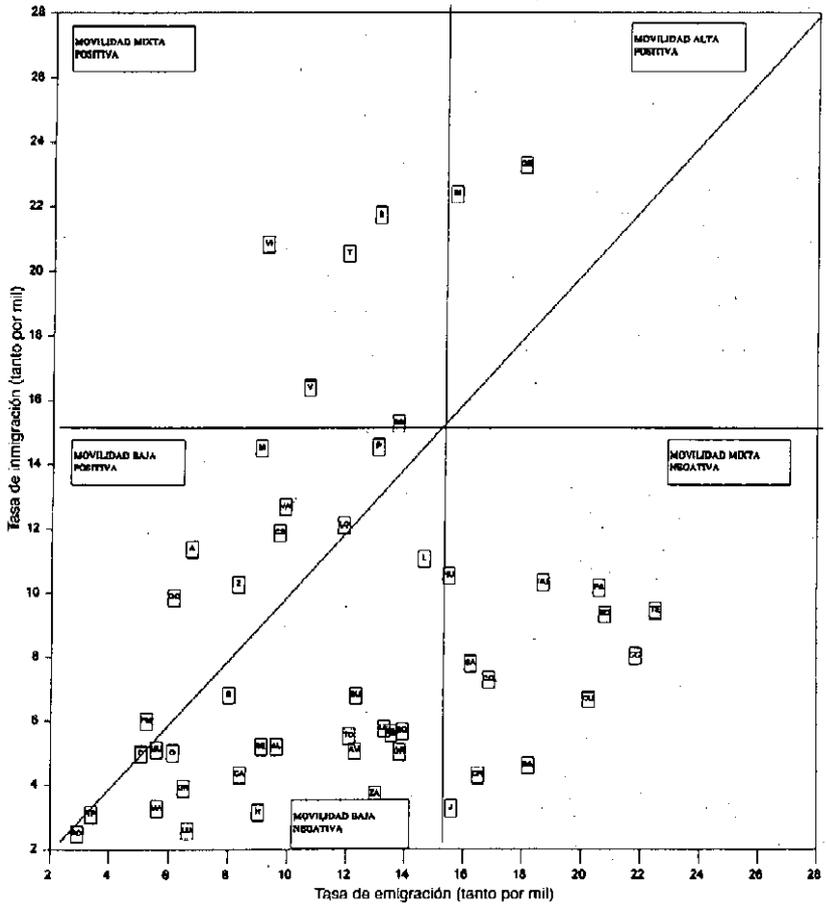


GRAFICO 2

TIPOLOGÍA DEL COMPORTAMIENTO MIGRATORIO 1976-80

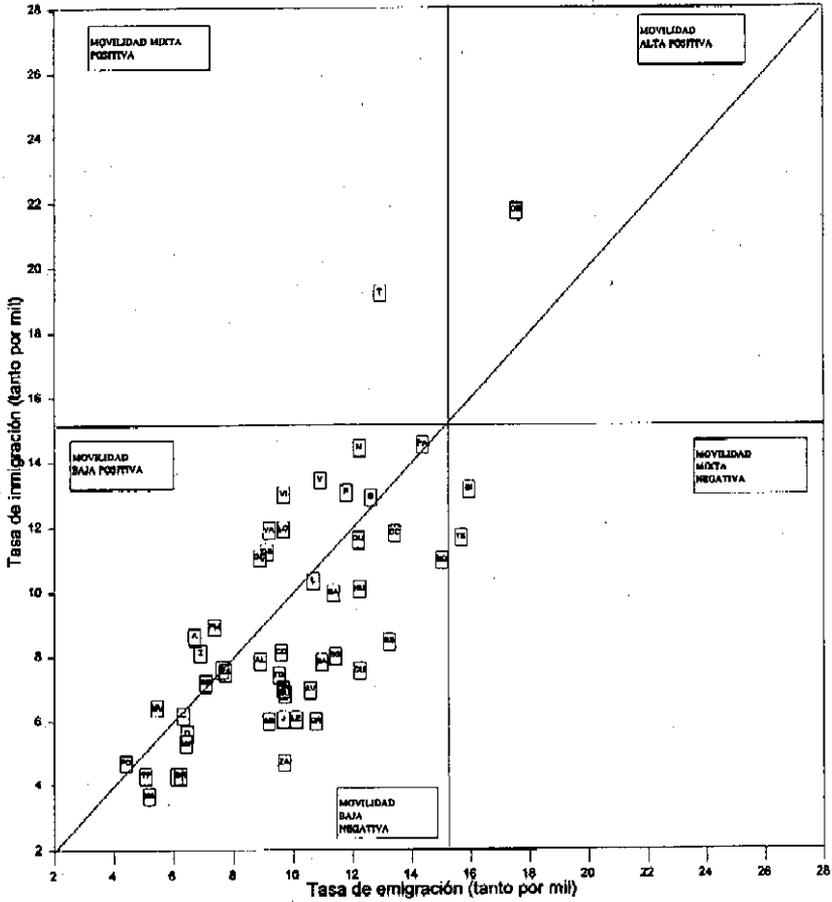


GRÁFICO 3

TIPOLOGÍA DEL COMPORTAMIENTO MIGRATORIO 1981-85

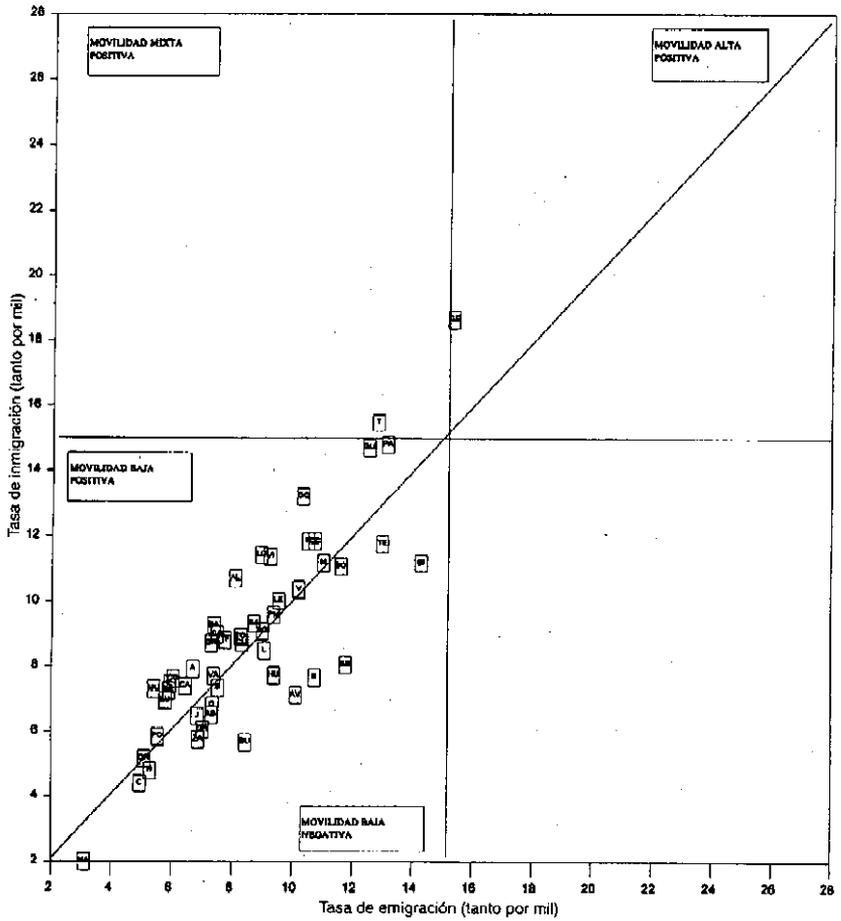


GRAFICO 4

TIPOLOGÍA DEL COMPORTAMIENTO MIGRATORIO 1986-90

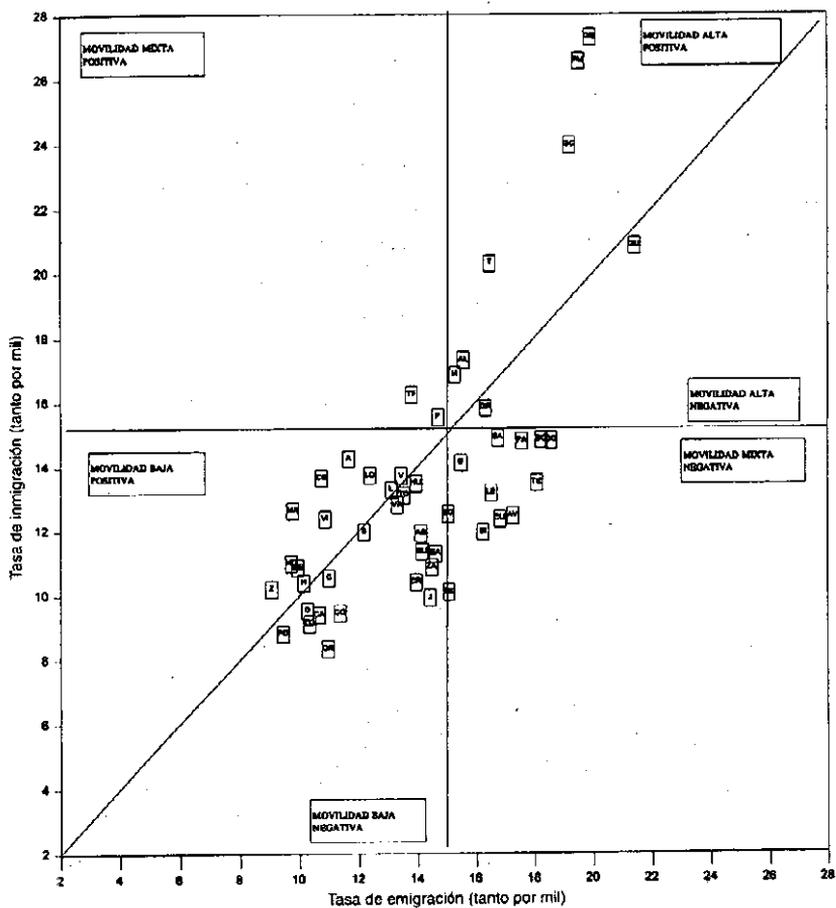


GRAFICO 5

DIAGRAMA 2

TRAYECTORIAS MIGRATORIAS SEGUN SIGNO DE SU SALDO MIGRATORIO

	1971-75	1976-80	1981-85	1986-90
ALAVA				
ALICANTE				
BALEARES				
CASTELLON				
GIRONA				
MADRID				
NAVARRA				
PALMAS, LAS				
RIOJA, LA				
TARRAGONA				
VALENCIA				
ZARAGOZA				
MURCIA	■			
SEVILLA	■			
MALAGA				■
VALLADOLID				■
ALMERIA	■			
STA. CRUZ	■			
PALENCIA	■			
PONTEVEDRA		■		
BARCELONA	■			
HUELVA	■			
LERIDA	■			
BADAJOS	■			
CACERES	■			
CADIZ	■			
CORDOBA	■			
CIENCA	■			
GRANADA	■			
GUADALAJARA	■			
LEON	■			
LUGO	■			
ORENSE	■			
SALAMANCA	■			
SEGOVIA	■			
TOLEDO	■			
CANTABRIA	■			
GUIPUZCOA	■			
VIZCAYA	■			
ALBACETE	■			
ASTURIAS	■			
AVILA	■			
BURGOS	■			
CIUDAD REAL	■			
CORUNA, LA	■			
HUESCA	■			
JAEN	■			
SORIA	■			
TERUEL	■			
ZAMORA	■			

Fuente: Elaboración propia.

Saldo migratorio positivo



Saldo migratorio negativo



este modo, se aprecia el período de transición entre 1976-85 hacia la nueva situación del quinquenio final.

Igualmente, destaca la aparición de un modelo de alta movilidad pero de signo negativo durante 1986-90, modelo que en las etapas inmediatas no existía. Esta circunstancia viene a reforzar la hipótesis de intensificación de intercambios interprovinciales: anteriormente (1971-85) una movilidad alta era sinónimo de provincia atractiva mientras que en 1986-90 ya puede no ser así.

El diagrama clasificatorio 2 atiende a la evolución en función del signo de la tasa

migratoria neta. Éste muestra la existencia de tres trayectorias muy claras que agrupan a la mayoría de los casos.

En primer lugar, aparece el grupo de las provincias que *mantienen su carácter inmigratorio* durante los veinte años estudiados. Se trata de las provincias de carácter litoral mediterráneo (excepto Barcelona) y del eje del Ebro (Tarragona-Alava) junto con Madrid, Baleares y Las Palmas. Un segundo grupo está formado por las provincias que *invierten su signo negativo* desde mediados o finales de los setenta y lo mantienen ya de forma permanentemente positiva en la década de los ochenta. Es el caso de Murcia, Almería y Sta. Cruz y Sevilla. Por su lado, Huelva, Lérica y Málaga se aproximarían también a esta situación dada su proximidad a los ejes ya comentados, si bien su capacidad de atracción es algo más reciente.

Un segundo tipo de comportamiento aparece en Barcelona, Guipúzcoa y Vizcaya que *modifican su carácter atractor por el de expulsor*, rompiendo con su pasado inmediato. Igualmente, Valladolid parece experimentar una evolución similar a la del resto de provincias más industriales como claro síntoma de la crisis industrial que contrasta con la de las provincias con economía más terciarizada (Madrid o las altamente turísticas) o más equilibrada.

Un tercer comportamiento a diferenciar es el de aquellas provincias que tienen *signo negativo en todos los quinquenios con excepción de 1981-85*. En este período de máxima expresión de la crisis industrial, estas provincias disminuyen el volumen de expulsión por falta de perspectivas favorables. Al mismo tiempo aparecen las llamadas contracorrientes, es decir, flujos formados por antiguos emigrantes que ahora retornan, bien expulsados por la crisis económica bien por haberse jubilado.

Finalmente, se distinguen aquellas *provincias expulsoras* de población durante los cuatro quinquenios. Se trata de aquellas con tradición emigratoria especialmente de la zona castellana. En este grupo se incluye también el caso de Cantabria, aunque ésta presente saldo positivo en 1976-80.

Las conclusiones que se obtienen apuntan que, a pesar de las diferencias propias de cada caso, es posible agrupar las provincias españolas en cuatro tipos según la trayectoria migratoria seguida. No obstante, el hecho de que más de la mitad de provincias experimenten modificaciones drásticas en su comportamiento migratorio en el período 1976-90 y la ruptura respecto al esquema de movilidad clásico aumentan el interés por los procesos experimentados y abren un conjunto de incógnitas sobre los escenarios futuros.

4) Pautas generales en la direccionalidad migratoria

El estudio de la *direccionalidad migratoria* informa sobre los intercambios migratorios de cada una de las provincias, tanto desde la perspectiva de las zonas de origen de sus inmigrantes como de las de destino de sus emigrantes. Para ello se han construido matrices migratorias que ponen en relación cada provincia con las 49 restantes (ver Anexo Estadístico).

Se da así lugar a una red de movilidad que interconecta la totalidad de las provincias, cuyo estudio detallado debería hacer referencia a 4.900 flujos, es decir, la relación de cada provincia con las 49 restantes, tanto en sentido de entrada como de salida. Si además tenemos en cuenta los cuatro quinquenios objeto de análisis, resulta que el número total de corrientes a estudiar alcanza un volumen difícilmente gestionable (19.600 flujos migratorios). Por esta razón, se ha sustituido el análisis sistemático de cada caso por una *reflexión conjunta de las tendencias y sus variaciones, apoyando el discurso correspondiente en ejemplos significativos*.

Para ello se han realizado un conjunto de mapas donde se representan los ocho primeros orígenes o destinos de inmigración o emigración. Estos mapas constan de flechas que muestran la dirección y sentido de los movimientos cuyo tamaño es el mismo en to-

dos los mapas y proporcional al volumen de los flujos, con lo que es posible comparar la evolución entre los cuatro quinquenios y también entre los distintos casos. Finalmente, consta el porcentaje que representa cada corriente sobre el conjunto de la movilidad interprovincial del período. Los ejemplos cartografiados son Alicante, Baleares, Barcelona, Córdoba, Guipúzcoa y Madrid.

La evolución de la direccionalidad de las migraciones entre 1971 y 1990 pone de manifiesto la existencia de sensibles modificaciones, consolidándose algunos de los comportamientos anteriores frente a otros que se diluyen; de la misma manera son identificables elementos novedosos a incorporar al esquema que ha de posibilitar una mejor comprensión de la realidad migratoria de la España de los 90.

Desde una perspectiva dinámica cabe destacar, en primer lugar, *el descenso general de los volúmenes migratorios* no tanto en su dimensión absoluta -aspecto que ya habíamos comprobado en el capítulo anterior- como en flujos que unen dos puntos concretos. Esta circunstancia es especialmente cierta en las provincias que en el esquema clásico de migración o bien recibían grandes entradas inmigratorias, o bien generaban fuertes salidas emigratorias. Esta premisa se manifiesta todavía de forma más notoria en el período 1981-85, por lo que en el siguiente quinquenio surge una aparente recuperación. La excepción a esta pauta la protagonizan aquellas provincias que modifican radicalmente su comportamiento y pasan de ser muy positivas a negativas o casi negativas.

Buen ejemplo de este proceso es el de la inmigración de Barcelona, pues ésta pasa de flujos de entrada superiores a 8.000 personas -incluso por encima de los 20.000- a otros de escasa entidad, especialmente en la etapa 1981-85, momento en el que ninguna entrada supera el umbral de los 4.000 inmigrantes. Similar es el caso de la inmigración de Madrid.

Desde la perspectiva inversa, la emigración de Córdoba ilustra un proceso similar en el que las salidas disminuyen progresivamente su volumen entre 1971 y 1985. El reverso de esta tendencia se encuentra en casos como la emigración de Barcelona o Madrid cuyos flujos tienden a crecer, experimentando aumentos progresivos en su volumen.

En segundo lugar, se aprecia un comportamiento que se caracteriza por presentar notables variaciones, básicamente definido por una *disminución del papel de los grandes polos de atracción tradicionales* que desaparecen de los primeros lugares elegidos como destinos y ganan importancia en su posición como emisores. Las provincias vascas (Guipúzcoa) son las primeras en desaparecer como objetivos preferenciales de destino, seguidas de la de Barcelona y de forma menor por Madrid.

Este fenómeno da lugar a una *reestructuración direccional* caracterizada por la ruptura del monopolio de los grandes focos industriales (que hasta 1971-75 son los que dinamizan la mayor parte de la movilidad) y, en consecuencia, una diversificación de destinos.

De hecho, se reduce drásticamente el poder de convocatoria de las provincias más industriales que son, sólo parcialmente, relevadas por una serie de nuevos focos atractivos de ámbito local (generalmente dentro de la misma Comunidad Autónoma) o por nuevos focos de influencia estatal (sobre todo, Baleares, Sta. Cruz, Las Palmas, Málaga y Alicante).

Así, observando el caso de Córdoba queda patente la desaparición del monopolio en la direccionalidad de sus emigrantes: los cordobeses, que en 1971-75 se dirigen en un 50% a Barcelona, modifican esta pauta y en el último período estudiado este camino es seguido tan sólo por un 12% del total de sus emigrantes. En contrapartida, aparecen nuevos focos de destino como Baleares y Granada y cobran mayor importancia destinos más próximos, caso de Sevilla o Málaga.

Desde la perspectiva que se refiere a los llamados *nuevos focos*, la inmigración de Baleares o de Alicante pone de manifiesto el incremento del atractivo de este tipo de provincias, ya que no sólo incrementan progresivamente el volumen de sus llegadas sino que sitúan entre sus principales proveedores a las zonas más industriales (Barcelona, Madrid o Valencia), dando idea del papel que desempeñan como localización alternativa.

Paralelamente, se detecta el *surgimiento de movimientos de contracorriente* -enten-

didos como flujos que toman el sentido contrario al de las corrientes tradicionales, siendo los principales emisores los antiguos centros receptores y viceversa.

La inmigración en el caso de Córdoba puede servir de ejemplo, pues Barcelona y Madrid, que en 1971-75 reúnen el 62% de los emigrantes de esta provincia, generan en el período 1981-85 un 41% de la población que se desplaza a Córdoba.

Desde la óptica contraria se aprecia el mismo proceso como ocurre en el caso de Guipúzcoa que inicia desde 1976 una serie de nuevos contactos emigratorios con Salamanca, Cáceres o Badajoz, precisamente aquellas provincias que en etapas anteriores eran puntos destacados de importación de efectivos.

Se detecta también una tendencia *al aumento de las migraciones de corta y media distancia frente a las de larga distancia* que dominaban buena parte del panorama en el período 1971-75. Así, la mayoría de provincias incrementan el peso del sus intercambios con las áreas más inmediatas, es decir, aquellas que se sitúan en su entorno geográfico cercano con las que, de hecho, ya venían manteniendo relación y que en los ochenta se ven reafirmados. La maximización de este comportamiento vendría dado por aquellas provincias que en épocas anteriores habían recibido grandes flujos de larga distancia y con los que ahora, debido a la modificación del componente migratorio, disminuye el contacto. Representativos de esta situación son la inmigración de Guipúzcoa, y Barcelona. En el caso de Barcelona, mientras que el intercambio con otras provincias catalanas equivalía a un 8,6% del total en 1971-75, en 1986-90 éste pasa a ser el 20,7%. Más rotundo es el caso de Guipúzcoa, que de nutrirse en un 17,4% del resto de provincias vascas y Navarra éstas representan en 1986-90 un 37,1%, a la vez que intensifica su relación con los restantes territorios cercanos como La Rioja y Burgos que sustituyen a otros más lejanos como Badajoz o León.

Existe un conjunto de corrientes con una *direccionalidad muy estable* que modifican de forma muy poco sensible los destinos de sus emigrantes y los orígenes de sus inmigrantes. En general, basan su movilidad en intercambios con zonas cercanas, lo que no excluye obligatoriamente una relación con los grandes focos tradicionales. En este grupo se incluyen provincias donde el pasado migratorio no significó una alteración drástica (ni inmigratoria ni emigratoriamente) con lo que lograron crear un sistema propio y escasamente desequilibrado (como Cantabria o Castellón), pero también algunas de alta movilidad, caso de Burgos, provincia que apenas altera los destinos de sus emigrantes durante las dos décadas estudiadas.

Dos aspectos que merecen ser objeto de consideración se deducen de la comparación de los distintos mapas presentados. En primer lugar, a partir de finales de los setenta aparece una relación de intercambio entre las provincias más industriales. Así, por ejemplo, Guipúzcoa tiene entre sus ocho primeros lugares de inmigración a Barcelona y ésta, a su vez, a Madrid y Valencia, cosa que en etapas anteriores no ocurría. En el quinquenio 1981-85 el principal origen de los inmigrantes de Madrid es precisamente Barcelona. Esto podría ser debido a una movilidad selectiva de personal especializado en tareas industriales que se desplaza para aprovechar mejor las posibilidades de su perfil, aunque la potencialidad migratoria de las provincias muy pobladas sobre todo en etapas de baja movilidad también puede dejarse sentir de forma latente.

La revisión de los cambios y continuidades en los flujos de entrada y salida de una provincia como conjunto permite aclarar la existencia de dos niveles de variación en los comportamientos.

En primer lugar, hay provincias en las que se produce *un divorcio entre los principales focos emisores y los receptores*, rompiéndose la relación tradicional que se venía dando hasta mediados de los setenta, especialmente con Guipúzcoa, Vizcaya y Barcelona.

En el extremo contrario, otras provincias *mantienen estable su direccionalidad*, incluso cuando en sus destinos se sitúan las mismas áreas que en otras rechazan: los emigrantes de Cáceres, Burgos o Salamanca continúan desplazándose hacia Guipúzcoa; en cambio, los de León o Badajoz postergan este destino.

Los factores explicativos del mantenimiento o no de relación en unos casos y otros es sin duda objeto de otro estudio distinto, el cual debería ahondar en el efecto diferencial de la situación de origen y destino (expectativas reales de vida y trabajo), la proximidad, la valoración del efecto frontera de la lengua o incluso de la imagen provincial. A estas variables cabe superponer la inercia tendencial que viene dada por la persistencia de los contactos (familia, amigos, conocidos) que proporcionan información directa como precedentes directos del desplazamiento, entrando en funcionamiento las cadenas migratorias que alientan a seguir los pasos de los predecesores en su mismo sentido, valorando la ayuda para la adaptación a la nueva residencia.

5) Intercambios migratorios y especialización territorial

Como complemento al análisis de la direccionalidad se ha estudiado el saldo migratorio interprovincial no en su valor global sino entre pares de provincias, realizándose a partir de la matriz origen-destino que muestra la relación entre ellas.

De este modo, se conoce para cada provincia su relación con las 49 restantes, tanto en términos absolutos, es decir la matriz original como en los saldos migratorios resultantes de los intercambios.

El resultado para las provincias de Alicante, Baleares, Barcelona, Córdoba, Guipúzcoa y Madrid se presenta en el *Anexo Estadístico* donde aparecen cartografiados los saldos migratorios de cada provincia con el territorio restante, diferenciando entre un intercambio favorable al área estudiada (saldo positivo) o negativo (saldo negativo). Una simple ojeada de los mapas pone de manifiesto las variaciones territoriales de la dimensión migratoria durante los cuatro quinquenios analizados.

A partir de la matriz migratoria de cada quinquenio se ha elaborado una matriz de la migración neta que establece una jerarquía territorial (ver *Anexo Estadístico*). En este sentido, en lugar de utilizar el orden alfabético, las unidades territoriales se han ordenado en función del número de provincias con las que se tiene saldo migratorio negativo. Así, cuanto más al principio de la tabla se sitúa una provincia, mayor será el número de áreas con las que tiene un saldo negativo y, al revés, cuanto más al final de la lista se coloque, menor será el número de intercambios que le son desfavorables. La jerarquía del número de saldos negativos que presenta cada provincia se ha cartografiado, para los cuatro quinquenios, con el fin de facilitar la lectura de los balances migratorios entre las unidades territoriales.

Se comprueba que, inicialmente (1971-75), son las provincias andaluzas, castellanas y extremeñas, las que se caracterizan por tener un saldo negativo con más de tres cuartas partes de las restantes. Se trata de aquellas áreas que en etapas anteriores ya se habían constituido como importantes focos emigratorios, destacando Jaén, Huelva, Cádiz y Badajoz al sur y León, Lugo, Palencia y Zamora al norte.

Con los valores más bajos aparece el este de la península, dominado por la presencia de las provincias más industriales y turísticas, en especial las del litoral mediterráneo desde Gerona hasta Alicante, a las que se unen Las Palmas y Madrid.

Comparando el quinquenio 1971-75 con el 1976-80, se pone de manifiesto los importantes cambios que se producen en este período, pues Guipúzcoa y Vizcaya pasan a encabezar la clasificación con un balance negativo prácticamente con la totalidad de las unidades restantes. Éstas, junto con Asturias, protagonizan un notable aumento de las provincias con las que tienen saldo negativo, desbancando de forma clara a las que aparecían en el quinquenio anterior. En los valores más bajos, los cambios son escasos pues sólo Gerona y Barcelona tienden a aumentar su posición negativa mientras que el eje mediterráneo se prolonga hasta Murcia, Zaragoza y Baleares.

Sin duda, las alteraciones más drásticas respecto a la distribución inicial son las que surgen en el quinquenio 1981-85, momento en el que la situación padece un claro desca-

PRINCIPALES ORÍGENES DE LOS INMIGRANTES A ALICANTE



Total % representado = 66%



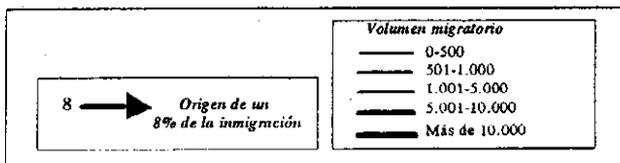
Total % representado = 61%



Total % representado = 62%

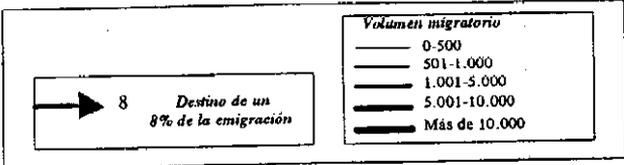
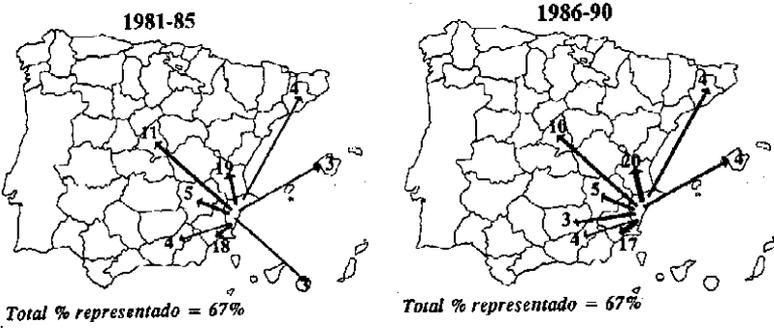
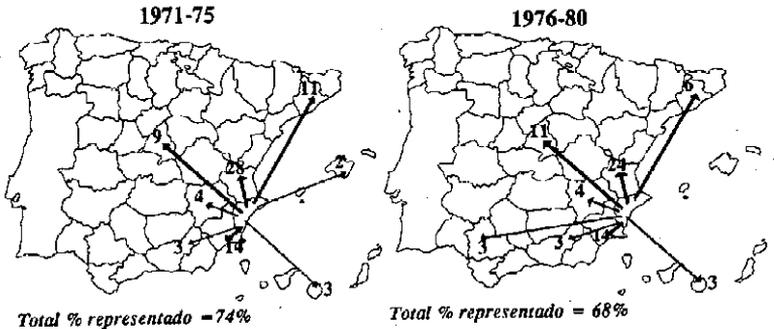


Total % representado = 60%



Mapa 4

PRINCIPALES DESTINOS DE LOS EMIGRANTES DE ALICANTE



Mapa 5

PRINCIPALES ORÍGENES DE LOS INMIGRANTES A BALEARES

1971-75



Total % representado = 54%

1976-80



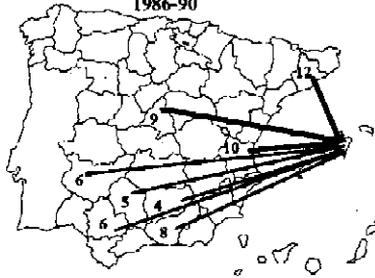
Total % representado = 59%

1981-85



Total % representado = 54%

1986-90



Total % representado = 60%

8 → Origen de un 8% de la inmigración

Volumen migratorio

- 0-500
- 501-1.000
- 1.001-5.000
- 5.001-10.000
- Más de 10.000

Mapa 6

PRINCIPALES DESTINOS DE LOS EMIGRANTES DE BALEARES

1971-75



Total % representado = 63%

1976-80



Total % representado = 63%

1981-85



Total % representado = 59%

1986-90



Total % representado = 58%



8 Destino de un
8% de la emigración

Volumen migratorio

- 0-500
- 501-1.000
- 1.001-5.000
- 5.001-10.000
- Más de 10.000

PRINCIPALES ORÍGENES DE LOS INMIGRANTES A BARCELONA

1971-75



Total % representado = 56%

1976-80



Total % representado = 42%

1981-85

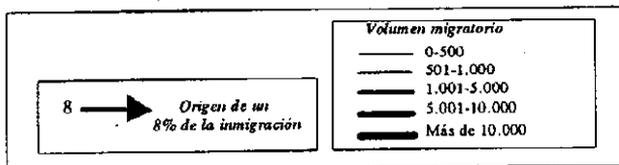


Total % representado = 44%

1986-90



Total % representado = 44%



Mapa 8

PRINCIPALES DESTINOS DE LOS EMIGRANTES DE BARCELONA

1971-75



Total % representado = 59%

1976-80



Total % representado = 49%

1981-85



Total % representado = 49%

1986-90



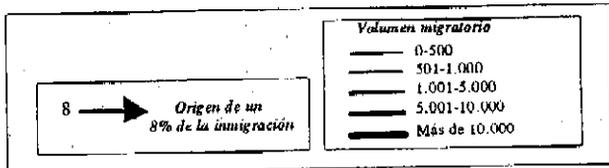
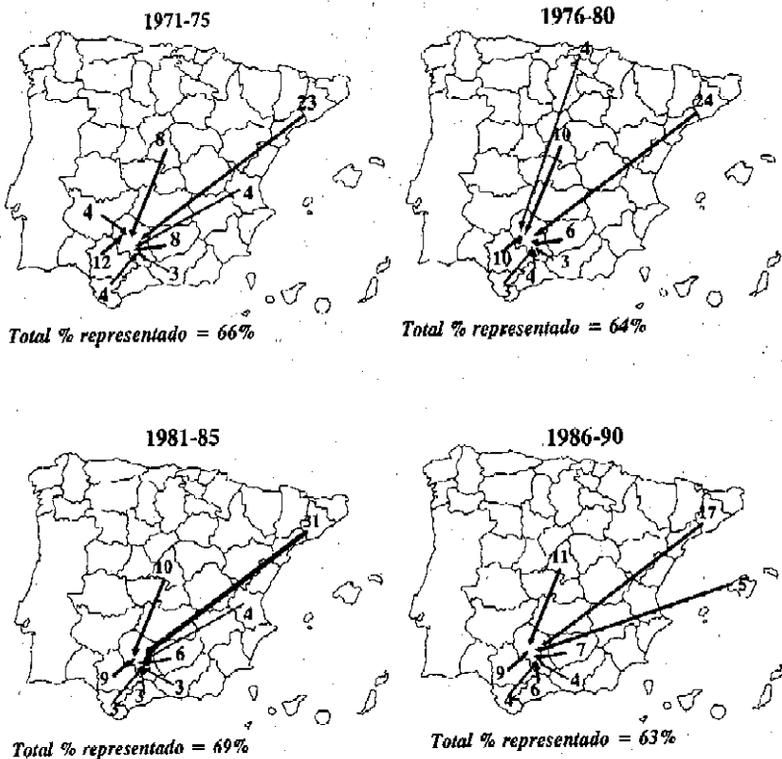
Total % representado = 54%

8 Destino de un 8% de la emigración

Volumen migratorio
 0-500
 501-1.000
 1.001-5.000
 5.001-10.000
 Más de 10.000

Mapa 9

PRINCIPALES ORÍGENES DE LOS INMIGRANTES A CÓRDOBA



Mapa 10

PRINCIPALES DESTINOS DE LOS EMIGRANTES DE CÓRDOBA

1971-75



Total % representado = 84%

1976-80



Total % representado = 69%

1981-85



Total % representado = 62%

1986-90



Total % representado = 65%

→ 8 Destino de un 8% de la emigración

Volumen migratorio

- 0-500
- 501-1.000
- 1.001-5.000
- 5.001-10.000
- Más de 10.000

Mapa 11

PRINCIPALES ORÍGENES DE LOS INMIGRANTES A GUIPÚZCOA

1971-75



Total % representado = 57%

1976-80



Total % representado = 56%

1981-85

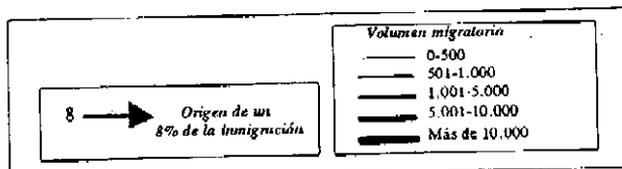


Total % representado = 61%

1986-90



Total % representado = 60%



Mapa 12

PRINCIPALES DESTINOS DE LOS EMIGRANTES DE GUIPÚZCOA

1971-75



Total % representado = 68%

1976-80



Total % representado = 54%

1981-85

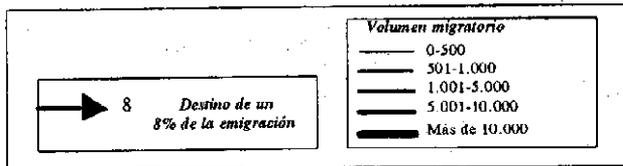


Total % representado = 55%

1986-90



Total % representado = 53%



Mapa 13

PRINCIPALES ORÍGENES DE LOS INMIGRANTES A MADRID

1971-75



Total % representado = 50%

1976-80



Total representado = 40%

1981-85



Total % representado = 36%

1986-90



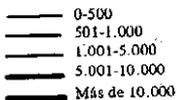
Total representado = 37%

8



Origen de un 8% de la inmigración

Volumen migratorio



PRINCIPALES DESTINOS DE LOS EMIGRANTES DE MADRID

1971-75



Total % representado = 47%

1976-80



Total % representado = 39%

1981-85

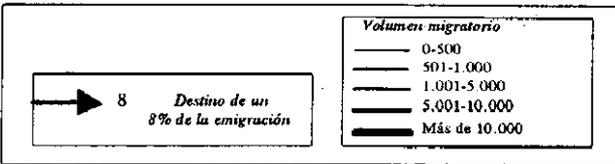


Total % representado = 38%

1986-90



Total % representado = 38%



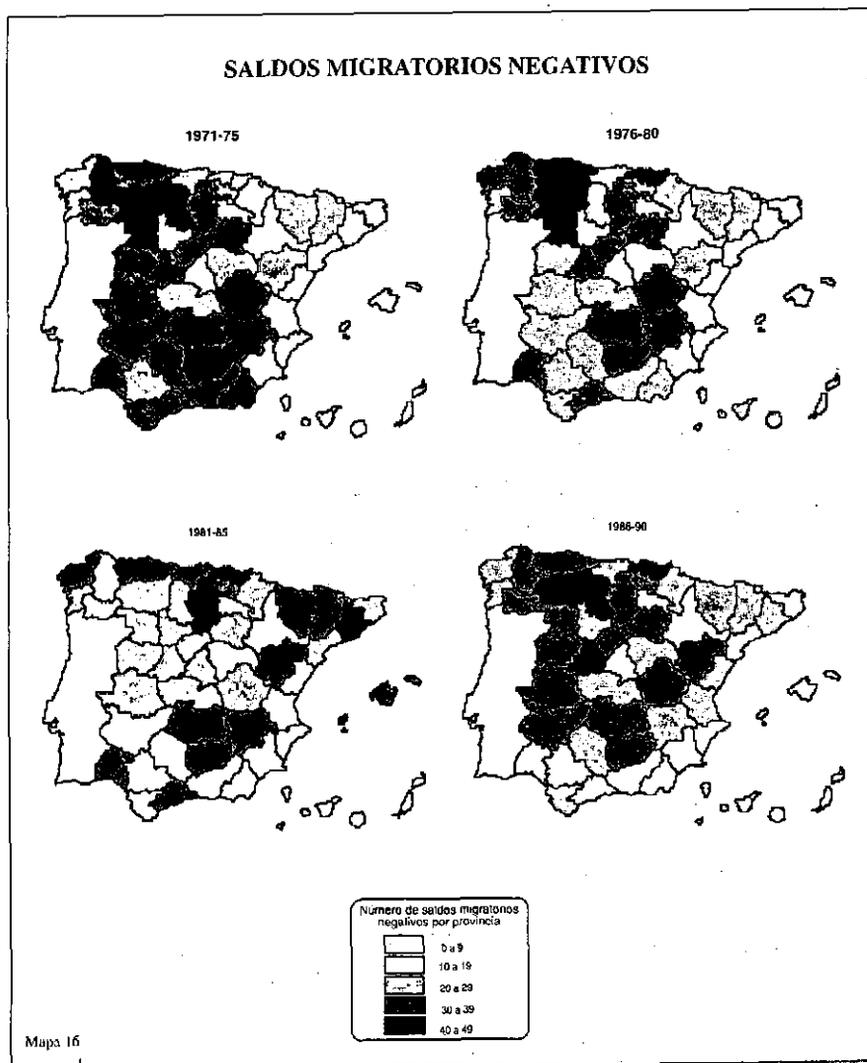
Mapa 15

Tabla 8

EVOLUCION DEL NUMERO DE SALDOS MIGRATORIOS NEGATIVOS

PROVINCIA	71-75	76-80	81-85	86-90
ALAVA	10	22	33	33
ALBACETE	30	31	30	28
ALICANTE	3	7	7	8
ALMERIA	30	24	12	15
ASTURIAS	31	40	33	34
AVILA	37	30	29	40
BADAJOS	37	29	17	35
BALEARES	13	10	37	4
BARCELONA	6	14	46	29
BURGOS	31	37	40	34
CACERES	31	27	27	33
CADIZ	37	21	13	20
CANTABRIA	25	26	35	28
CASTELLON	8	8	9	28
CIUDAD REAL	36	35	30	34
CORDOBA	30	25	18	29
CORUÑA, LA	24	31	32	25
CUENCA	31	35	22	33
GERONA	6	12	23	6
GRANADA	35	25	15	12
GUADALAJARA	29	14	15	29
GUIPUZCOA	17	48	49	49
HUELVA	39	37	34	14
HUESCA	28	24	37	28
JAEN	43	37	31	34
LEON	42	41	25	41
LERIDA	21	21	39	22
LUGO	42	34	19	30
MADRID	5	7	22	13
MALAGA	34	31	38	4
MURCIA	16	11	3	9
NAVARRA	14	22	25	22
ORENSE	34	39	28	38
PALENCIA	42	26	23	43
PALMAS, LAS	2	4	0	0
PONTEVEDRA	25	28	21	28
RIOJA, LA	17	19	15	18
SALAMANCA	35	25	25	32
STA. CRUZ	13	29	6	1
SEGOVIA	35	33	26	39
SEVILLA	26	20	8	9
SORIA	36	37	28	37
TARRAGONA	4	2	22	14
TERUEL	28	28	36	32
TOLEDO	28	22	24	21
VALENCIA	1	1	19	29
VALLADOLID	19	14	22	29
VIZCAYA	12	44	45	47
ZAMORA	42	44	29	38
ZARAGOZA	14	10	11	15

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Anuario Estadístico de España*, 1972-91



labro. Guipúzcoa y Vizcaya se consolidan con un gran número de saldos negativos mientras que Barcelona se une a ellas, presentando un valor intermedio entre los de ambas provincias vascas. Destaca, pues, un eje norte marcado por un número elevado de saldos negativos desde La Coruña hasta Barcelona al que se unen Burgos y Teruel. Igualmente, Baleares y Málaga que partían de una posición de amplia positividad, presentan ahora también un importante número de saldos negativos, con escasos balances que les sean favorables. En cambio, en situaciones intermedias o de reducido número de saldos negativos podemos encontrar aquellas provincias que anteriormente copaban las posiciones más expulsoras, como pueden ser Lugo, Badajoz o Palencia. Manteniendo un carácter

DIAGRAMA 3

DINAMICA TERRITORIAL DE LOS SALDOS MIGRATORIOS 1971-1990

ESPECIALIZACION MIGRATORIA		ESTABILIDAD MIGRATORIA		VARIABILIDAD MIGRATORIA	
EXPULSORA	ATRACTIVA	MEDIA	BAJA	TENDENCIA NEGATIVA	TENDENCIA POSITIVA
ALBACETE	ALICANTE	NAVARRA	CADIZ	ALAVA	ALMERIA
ASTURIAS	CASTELLON	RIOJA	GUADALAJARA	GUIPUZCOA	GRANADA
AVILA	LAS PALMAS	ZARAGOZA	LERIDA	VIZCAYA	HUELVA
BADAJOS	BALEARES			BARCELONA	MURCIA
BURGOS	GERONA				SEVILLA
C.REAL					STA. CRUZ
CACERES				MADRID	MALAGA
CANTABRIA				TARRAGONA	
CORDOBA				VALENCIA	
CORUÑA					
CUENCA				VALLADOLID	
HUESCA					
JAEN					
LEON					
LUGO					
ORENSE					
PALENCIA					
PONTEVEDRA					
SALAMANCA					
SEGOVIA					
SORIA					
TERUEL					
TOLEDO					
ZAMORA					

marcadamente positivo quedan tan sólo Las Palmas, Alicante y Castellón acompañadas por provincias de nueva promoción como Murcia, Sta. Cruz y Sevilla. Por su lado, Madrid ha abandonado también su anterior situación privilegiada con un número muy reducido de saldos negativos, presentando ya cifras más altas.

Finalmente, el período 1986-90 dibuja una nueva situación: por un lado, Guipúzcoa y Vizcaya son las principales expulsoras, pero reaparecen en la jerarquía más negativa las que ya lo ostentaban en la década de los setenta como Palencia, León, Ávila, Orense. Barcelona se coloca en la parte media de la tabla algo peor situada que Madrid, sin que ninguna de las dos recupere su papel inicial. Como provincias más positivas se mantienen las más turísticas, es decir, las insulares, Málaga, Alicante y Castellón. Cabe destacar también la presencia de Sevilla que se encuentra ya desde el quinquenio anterior entre los diez primeros lugares de las provincias mejor situadas.

A partir del cálculo del número de unidades con las que cada provincia tiene un saldo migratorio negativo es posible una primera aproximación a la *especialización territorial de las migraciones internas*, análisis que se verá complementado con el estudio del comportamiento según la edad. De este modo se han establecido una categorías que permiten la clasificación de las provincias de acuerdo con su situación y trayectoria y que se expresa mediante el *diagrama 3*.

Un primer grupo está formado por un amplio conjunto de provincias que a lo largo de los veinte años estudiados mantiene de manera constante un saldo migratorio negativo con la mayor parte del territorio. Se puede decir que estas áreas se han especializado en la *expulsión de población* -con intensidades diversas- pero siempre con un marcado carácter desfavorable. Se trata de la Andalucía interior, Extremadura, ambas Castillas (excepto Valladolid y Guadalajara), Galicia, Asturias, Cantabria y Aragón (salvo Zaragoza), es decir, la mayor parte de la España interior y la fachada atlántica.

En la banda contraria, se encuentran aquellas provincias especializadas en la *atracción de población* al tener un balance favorable prácticamente con la totalidad de las restantes. Se trata de provincias altamente turísticas como son Alicante, Castellón y Las Pal-

mas. Con alta positividad pero con bruscas variaciones aparecen Gerona, Balcares y Málaga lo que demuestra su carácter variable.

Las áreas con una *especialización menos consolidada* son las que han modificado de forma reciente su comportamiento, bien hacia un aumento de intercambios negativos que afecta a las provincias más industriales del país (como son Álava, Guipúzcoa, Vizcaya, Barcelona sobre todo, pero también a Valladolid, Madrid, Tarragona o Valencia), bien hacia un incremento de intercambios positivos, como es el caso de la capital y litoral andaluz, Sevilla, Almería, Granada, Huelva a las que cabe añadir Murcia y Santa Cruz.

La conclusiones de este apartado se convierten en decisivas a la hora de establecer hipótesis de futuro, debido a que las zonas altamente especializadas presentan unas perspectivas sólidas basadas en su trayectoria pasada, y tan sólo la suposición de un devenir con profundas transformaciones *terminaría por alterar su condición*. Esta evolución aunque no elimina otros escenarios posibles, sí contribuye a considerarlos como más probables. En cambio, las áreas con especialización menos firme son susceptibles de fácil variabilidad de tipo coyuntural, lo que amplía el abanico de hipótesis probables, añadiendo *mayores incógnitas en materia de previsiones*.

6) Los perfiles migratorios por edades en la década de los Ochenta. Una realidad en continua transformación

El comportamiento migratorio según la edad permite una interesante caracterización de los componentes de los movimientos interprovinciales de población. De este modo, es posible comprobar el proceso de especialización territorial de las migraciones interiores en España de acuerdo con el factor edad.

Ante la imposibilidad de disponer de los datos correspondientes a la clasificación por edad de los flujos migratorios, se ha procedido al cálculo de los *saldos migratorios por edades* a partir de comparar la población censada con una población estimada en ausencia de migraciones. Como resultado de esta operación, se obtiene un balance migratorio que resulta de la compensación de las entradas y salidas ocurridas en cada quinquenio estudiado. Por este motivo, el eje fundamental del análisis es el signo del saldo migratorio y su intensidad diferencial desde la perspectiva de sus variaciones en las distintas edades. El funcionamiento y problemática derivada de este método ha sido ya comentada en el apartado metodológico inicial. Se han calculado los saldos migratorios y las probabilidades de migrar de los quinquenios 1981-86 y 1986-90, con el fin de comparar dos situaciones coyunturales distintas, la primera marcada por la crisis económica y la segunda por la reactivación de la economía.

En cuanto a las edades estudiadas, se ha trabajado con una *doble clasificación*. Por un lado han sido objeto de observación los perfiles según los grupos de edad quinquenal, al mismo tiempo que se han considerado por grupos de edad agregados, los cuales se corresponden con las grandes etapas del ciclo de vida de un individuo. Así, los grupos de edad definidos son los siguientes:

0-14: Corresponde a la edad infantil, grupo que por definición es altamente dependiente de sus padres, por lo que su comportamiento migratorio está en relación directa con el de los adultos.

15-24: Se trata de los jóvenes. Durante estas edades la movilidad está ligada a la formación -sobre todo actualmente, debido al alargamiento de los estudios- y también a la entrada en el mercado laboral. Suelen ser movimientos previos a la formación de familia.

25-39: Es el grupo de los adultos-jóvenes. Estas edades acostumbran a albergar las máximas tasas de migración, dado que es el momento de la vida en que se producen más cambios, coincidiendo en ellas distintos tipos de movilidad: la familiar, la residencial y la laboral.

40-54: Grupo de los adultos que queda situado entre las dos etapas de la vida de mayores cambios, por lo que suele funcionar como una transición entre ambos períodos.
55-64: Edad de la prejubilación. Etapa de la vida previa a la salida de la actividad laboral. La reciente generalización de jubilaciones anticipadas, descadas o forzosas, y la proximidad a la nueva fase que se avocina puede dar lugar a una movilidad preparatoria de las estrategias de vida una vez fuera del mercado del trabajo.

Mayores de 65: Se trata del grupo de los jubilados que, una vez han abandonado las obligaciones ligadas a su trabajo, pueden elegir dónde residir en función de su valoración de los factores de atracción/repulsión. La movilidad de retorno, hacia zonas cálidas o hacia residencias hasta entonces vacacionales se encuentran entre las posibles relocalizaciones.

De este modo, a partir de las pautas de comportamiento -medidas a través de la probabilidad de migrar- se han clasificado las curvas de los saldos migratorios por edades quinquenales y de los grandes grupos de edad. El uso de los dos criterios -edades quinquenales y agregadas- es muy útil, pues cuando el análisis detallado presenta oscilaciones debidas a las irregularidades de los datos se recurre al comportamiento global del grupo que es el que marcará el sentido de la tendencia.

La primera conclusión fundamental es que, a pesar del número elevado de curvas migratorias analizadas, destaca una cierta similitud de situaciones, de tal forma que *prácticamente la totalidad las provincias españolas se adaptan perfectamente a seis modelos de saldos migratorios por edades.*

El *diagrama 4* clasifica las provincias según su comportamiento en el período 1981-85 y 1986-90, cuyos perfiles generales dan lugar a los modelos que muestran los gráficos 6 a 11. Estos modelos corresponden a los comportamientos promediados previamente clasificados en función de su similitud según intensidad y signo de su saldo en las diferentes edades estudiadas.

A.- El perfil expulsor

El primer perfil identificado es el netamente expulsor, caracterizado lógicamente por el hecho de tener un *saldo migratorio negativo en todos los grandes grupos de edad.*

De la comparación del perfil expulsor en los dos quinquenios establecidos no se puede extraer ninguna conclusión de continuidad, ya que tan sólo Guipúzcoa, Vizcaya y Asturias se sitúan en el transcurso de los dos quinquenios dentro de este perfil.

A este elemento, hay que añadir la diferenciación al menos entre dos comportamientos, lo que impide establecer un único perfil expulsor propio de la década de los 80 y obliga a construir dos modelos que se han denominado como expulsor-industrial y expulsor-clásico.

El *modelo expulsor-industrial* se caracteriza por su carácter emigratorio para todas las edades, siendo su rasgo diferencial que el mínimo de salidas corresponde al grupo de jóvenes y adultos-jóvenes (entre 20 y 34 años), acentuándose a partir de los 35. Esta distribución afecta, en consecuencia, al grupo de niños aunque sin alcanzar cotas muy elevadas. Las salidas a edades más avanzadas se intensifican inmediatamente después de la jubilación, procediendo posteriormente a su estabilización.

La explicación de este comportamiento hay que buscarla en el hecho de que durante la primera mitad de los Ochenta en el grupo expulsor se encuentran las provincias más pobladas y más industriales (Barcelona, Vizcaya, Madrid, Valencia y Guipúzcoa) que como efecto de la crisis industrial expulsan población de edades más avanzadas, consecuencia de la reconversión industrial y del retorno, mientras que los adultos más jóvenes son los que se resisten más a la emigración, tanto por la falta de puntos de destino con capacidad de atracción como por ser unas edades marcadas por los estudios y los intentos de entrar en el mercado laboral. Este modelo desaparece en su expresión descrita en el quinquenio siguiente.

DIAGRAMA 4
 CLASIFICACION DE LAS PROVINCIAS SEGUN PERFILES MIGRATORIOS 1981-1990

	EXPULSOR		RETORNO				ATRACTIVO		MKTO
	INDUSTRIAL	CLASICO	ACTIVOS		FURNIADOS		ACTIVO	BIMODAL	
			SUAVE	ACENTUADO	SUAVE	ACENTUADO			
1 9 8 1 - 1 9 8 3 3	BARCELONA GUIPUZCOA MADRID VALENCIA VIZCAYA	ASTURIAS LERIDA ZARAGOZA	ALBACETE BADAJOZ C.REAL CADIZ CANTABRIA CORDOBA CORUÑA GRANADA HUELVA HUESCA LEON LUGO NAVARRA ORENSE PONTEVEDA SEVILLA TARRAGONA TOLEDO VALLADOLID	AVILA BURGOS CACERES CUENCA SALAMANCA SEGOVIA SORIA VALENCIA ZAMORA	JAEN TERUEL		ALAVA BALEARES CASTELLON L.PALMAS STA.CRUZ	ALICANTE ALMERIA GERONA GUADALAJ. MALAGA MURCIA RIOJA	
1 9 8 6 - 1 9 9 0		ALBACETE ASTURIAS AVILA BADAJOZ BURGOS C.REAL CORDOBA CORUÑA CUENCA GUIPUZCOA LUGO MALAGA ORENSE STA.CRUZ VIZCAYA		GADIZ HUELVA MURCIA SEVILLA	PONTEVED. RIOJA SORIA TOLEDO	ALMERIA CACERES GRANADA HUESCA JAEN LEON PALENCIA SALAMANC. SEGOVIA TERUEL ZAMORA	MADRID	ALICANTE BALEARES LERIDA	BARNA CASTELLON CANTABRIA NAVARRA L.PALMAS VALENCIA ZARAGOZA TARRAGONA ALAVA GUADALAJ. VALLADOL.

PERFILES MIGRATORIOS MODELO EXPULSOR INDUSTRIAL

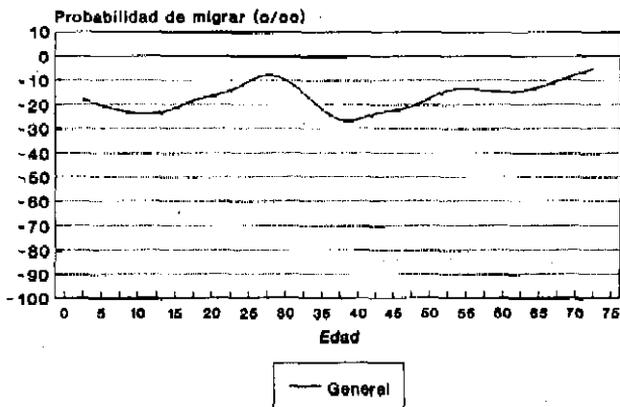


GRAFICO 6

PERFILES MIGRATORIOS MODELO EXPULSOR CLASICO

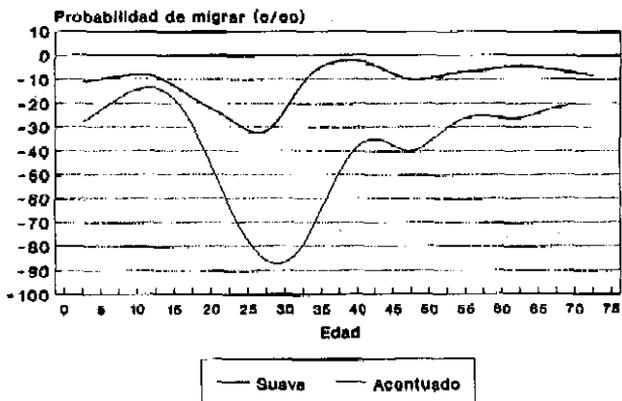


GRAFICO 7

PERFILES MIGRATORIOS MODELO EXPULSOR CON RETORNO DE ACTIVOS

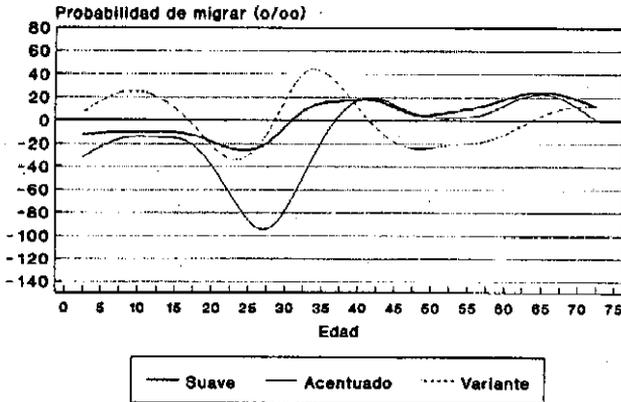


GRAFICO 8

PERFILES MIGRATORIOS MODELO EXPULSOR CON RETORNO DE JUBILADOS

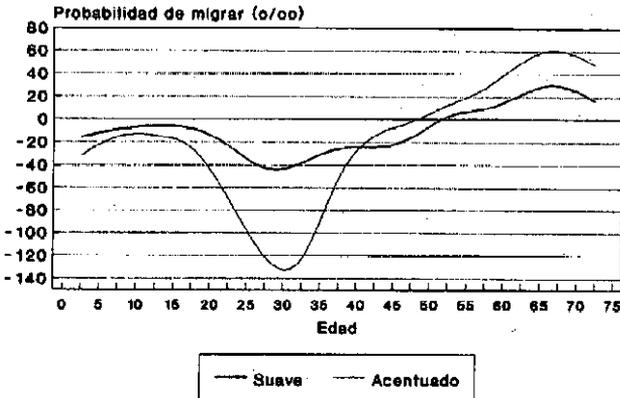


GRAFICO 9

PERFILES MIGRATORIOS MODELO MIXTO

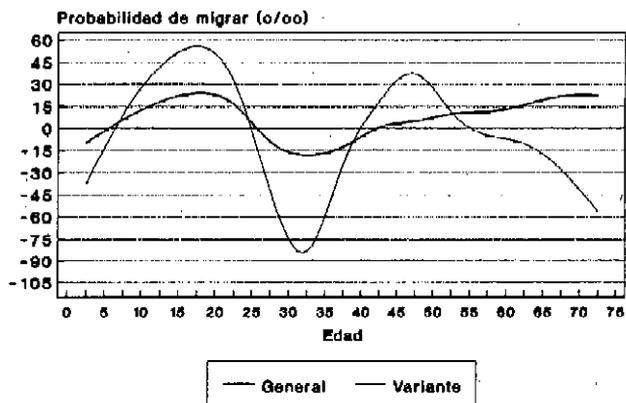


GRAFICO 10

PERFILES MIGRATORIOS MODELO RECEPTOR

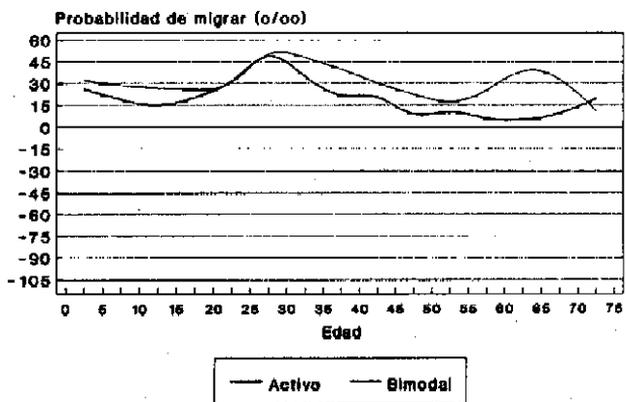


GRAFICO 11

El *modelo expulsor-clásico* presenta variaciones substanciales al hasta ahora descrito, pues se caracteriza por una fuerte salida de jóvenes y adultos-jóvenes (20-34 años), edades que concentran las máximas probabilidades de emigrar, mientras que en el resto de las edades la probabilidad de emigrar es mucho menor. Se trata, por tanto, de una situación dispar a la descrita en el modelo anterior. Ésto es debido a que las provincias que forman el modelo expulsor-clásico son las tradicionalmente emigratorias como Badajoz, Córdoba, Albacete, etc. a las que se añaden las turísticas de Málaga y Sta. Cruz y las industriales en crisis profunda como Asturias, Vizcaya y Guipúzcoa. La salida de adultos-jóvenes afecta de forma importante tan sólo a las edades más bajas, pues muchos de los que se marchan lo hacen antes de constituir una nueva familia. Los adultos tienden a aumentar su estabilidad, aproximándose cada vez más a cero sus probabilidades.

Igualmente, dentro del perfil expulsor-clásico cabe diferenciar entre dos intensidades evolutivas, la primera más suave, presente sobre todo en el período 1981-85, frente a una segunda de mayor intensidad propia del segundo quinquenio analizado.

B.- El perfil del retorno

El factor que unifica este modelo es el cambio de signo experimentado por su saldo migratorio de manera que las provincias aquí incluidas presentan un *saldo negativo en las edades más bajas*, niños y jóvenes, y adultos-jóvenes, al estilo del perfil anterior, *pero positivo en edades más avanzadas*.

Este es un proceso común en los casos que muestra el *diagrama 4*, si bien dentro de este grupo cabe establecer diversas divisiones internas. En primer lugar, se ha diferenciado entre lo que se ha denominado retorno de activos y retorno de jubilados, subdivisión que proviene de la consideración de la edad a partir de la cual se registran probabilidades inmigratorias. Así, el retorno de adultos indica un inicio de saldo positivo anterior a los 50 años mientras que el retorno de jubilados contempla la inversión del saldo a partir de los 50 años.

El *retorno de activos* es un perfil característico de las etapas de mayor crisis industrial. Su incidencia se percibe por partida doble, ya que por un lado frena las salidas de los jóvenes y adultos-jóvenes -si bien continúan presentes y de forma poco despreciable- por falta de expectativas y, por otra, alienta las entradas desde provincias con un contexto coyuntural expulsor. El mejor testimonio de esta afirmación es el hecho de que el retorno de activos engloba más de la mitad de las provincias en el quinquenio 81-85 -muchas de ellas con un pasado marcado por comportamientos altamente emigratorios- disminuyendo drásticamente su presencia en el período siguiente.

Las curvas que representan el retorno de adultos se caracterizan por salidas considerables de la población adulta-joven (20-34), disminuyendo progresivamente la probabilidad emigratoria hasta hacerse positiva. En algunos casos esta inversión se manifiesta ya a partir del grupo 30-34, si bien en general se produce entre los 35-44 años. Sin embargo, esta inversión del signo no presenta una evolución lineal. La tasas inmigratorias tienen un carácter bimodal, con una primera punta que suele centrarse entre 35-39 años y una segunda que se sitúa entorno a la edad de jubilación.

La *conclusión a la que se llega* es que puede haber un retorno unido a la salida definitiva del mercado laboral acompañado de los que han sido expulsados de la ocupación a causa del azote de la crisis, es decir, los parados todavía jóvenes que intentan resolver su situación laboral con la emigración.

Por su lado, en las edades comprendidas entre los dos máximos descritos, las probabilidades están muy próximas a cero, aunque mayoritariamente conservan un signo positivo.

A su vez, el retorno de activos conoce tres manifestaciones: las dos primeras responden a la descripción hasta ahora realizada, aunque modificando sensiblemente su intensidad, una suave o de baja intensidad y otra acentuada o de intensidad alta frente a una tercera que aparece en el gráfico bajo el epígrafe de «variante». Así, los modelos suave y

acentuado se distinguen únicamente en la incidencia de la expulsión de adultos-jóvenes, más importante en el segundo que en el primero, y en un inicio de recuperación de los saldos positivos en edades algo más avanzadas en el segundo respecto al primero. Por su lado, la versión identificada como variante es una mezcla de diferentes comportamientos del que se ha reconocido su importante carácter de retorno de adultos, si bien no dejan de ser llamativas las continuas alternancias de signo con una entrada muy selectiva de adultos entre 30 y 40 años que rompen la dinámica tendencial de la curva. Esta variante corresponde a las provincias de Murcia, Sevilla, Cádiz y Huelva, siempre con datos correspondientes a 1986-90.

El *retorno de jubilados*, apenas presente en el quinquenio 1981-85, surge con fuerza durante la segunda mitad de la década de los ochenta, cuando aparece con mayor definición en algunas provincias que en el período anterior se encontraban en el modelo de retorno anteriormente descrito.

Tal y como sucedía con el retorno de activos, el retorno de jubilados presenta dos perfiles diferenciados en intensidad y periodificación. El primero definido como suave viene marcado por una leve expulsión de adultos-jóvenes y una incorporación progresiva de inmigrantes a partir de los 50 años. En cambio, el perfil acentuado experimenta una salida mucho más marcada de adultos-jóvenes al igual que sucede con la entrada en edades de post-jubilación.

C.- Perfil mixto

Este perfil se caracteriza por disponer de valores positivos en casi todos los grupos de edad excepto en el grupo de activos de edades centrales. Se convierte de esta forma en un modelo migratorio muy selectivo, pues atrae población joven y adultos desde la edad de los 45 años de edad mientras que expulsa efectivos pertenecientes al grupo 25 a 39 años, lo que repercute parcialmente en las edades infantiles.

De este modo, el perfil queda definido por tres etapas. Una primera positiva, con una entrada acentuada de jóvenes atraídos por mejores oportunidades formativas, de especialización y laborales. Una segunda negativa de salida de adultos-jóvenes (25-39 años), es decir, de población en las edades de entrada y reafirmación en el ámbito profesional, con lo que pone de manifiesto la saturación del mercado de trabajo que empuja hacia una relocalización de la población. La tercera etapa viene marcada por la entrada de población mayor a un ritmo suave y estable y sólo se nota un cierto aumento coincidiendo con la frontera de la jubilación. El retorno de antiguos inmigrantes, los procesos de reunificación familiar de los padres con sus hijos emigrantes cuando los primeros envejecen y pierden su autonomía o los desplazamientos hacia la costa al encuentro de un mejor clima son posibles explicaciones de esta tendencias.

Se ha diferenciado una variante del modelo general que está caracterizada por una salida más acentuada en las edades centrales y por valores negativos en las edades más avanzadas.

El perfil mixto no aparece en la primera mitad de los Ochenta por lo que se configura como una pauta propia del quinquenio 86-90, cuando se detecta en Valencia, Zaragoza, Tarragona, Cantabria, Navarra, Las Palmas, Barcelona y Castellón en el esquema general y por Álava, Guadalajara y Valladolid en su variante.

Las provincias que presentan un perfil mixto proceden, en general, del modelo expulsor-industrial, por lo que su nuevo comportamiento no sería sino una readaptación del anterior donde queda como negativo el punto más débil (los adultos-jóvenes), o del modelo atractivo. En consecuencia parece ponerse de manifiesto una saturación del mercado laboral y una falta de competitividad cuando los grandes focos recuperan parte de su dinámica una vez superada la peor etapa de la crisis.

D.- Perfil receptor

Este grupo se caracteriza por presentar un *saldo migratorio preferentemente positivo en los distintos grupos de edad*.

En este caso sí es posible diferenciar claramente los comportamientos de los dos quinquenios, pues aunque los rasgos generales se mantienen en el tiempo, no ocurre lo mismo con el signo. Así, mientras que entre 1981-85 es normal encontrar perfiles totalmente positivos, es decir, inmigratorios a todas las edades, durante el quinquenio siguiente esta situación desaparece y los saldos negativos, aunque minoritarios, se entrecruzan con los positivos.

Sin embargo, en los dos quinquenios se mantiene la presencia de dos submodelos. En el primero, *modelo receptor de activos*, las probabilidades inmigratorias máximas se sitúan en los adultos jóvenes, denominado variante activa, mientras que en el resto de edades las entradas son mucho más modestas, llegando incluso a ser negativas en edades avanzadas en el período 1986-90, como ocurre con Madrid.

En contraposición, el *modelo receptor bimodal* presenta dos momentos máximos, coincidiendo con el de la variante activa y con las edades próximas a la jubilación. En este grupo se agrupan preferentemente provincias de carácter turístico (caso de Alicante o Baleares) que combinan la entrada de población jubilada con población activa destinada al sector servicios.

III.- PROSPECTIVA MIGRATORIA: MOVILIDAD INTERNA EN ESPAÑA 1991-2001

7.- Tendencias migratorias recientes, elementos de partida para la prospectiva

A lo largo de los capítulos anteriores se han ido desarrollando los elementos claves para una completa descripción de los comportamientos migratorios recientes en España.

La movilidad interprovincial ha sido objeto de análisis desde una perspectiva estructural/coyuntural pero también atendiendo a su dinámica temporal, bajo la hipótesis de que la situación reciente y la evolución anterior son factores básicos a la hora de establecer hipótesis de futuro.

Así, aspectos como la articulación según sistemas de movilidad, con especial atención en la intensidad de los intercambios y del saldo resultante, la direccionalidad y la dinámica territorial de las migraciones o los comportamientos en las distantes fases del ciclo de vida son tenidos en cuenta a la hora de emitir un diagnóstico migratorio provincial. Para ello son de gran utilidad la serie de diagramas que se han ido confeccionando al final de cada epígrafe, pues permiten una clasificación rápida de cada provincia sin perder de vista su contexto.

En definitiva, el pasado migratorio puede servir como punto de partida a la hora de establecer consistentes hipótesis de futuro. Sin embargo, no es posible quedarse tan sólo a este nivel, pues otros factores inciden de forma muy clara en el devenir migratorio de las provincias españolas. Un intento de aproximación a algunos de esos otros factores es lo que se desarrollará en el apartado siguiente.

8.- Aproximación a los factores socio-económicos de las migraciones

La evolución de las migraciones no debe considerarse desde una óptica interna que adopte la movilidad como causa y consecuencia de los procesos a la vez. Existen otros